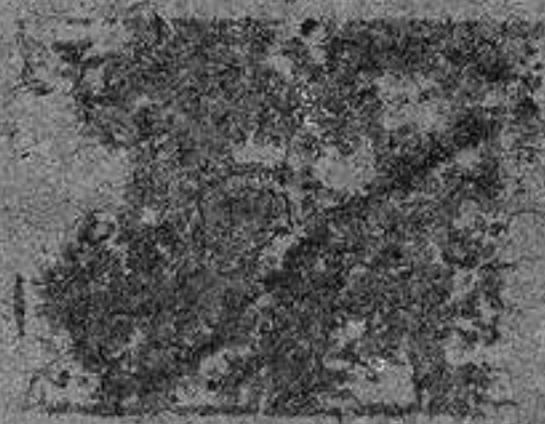
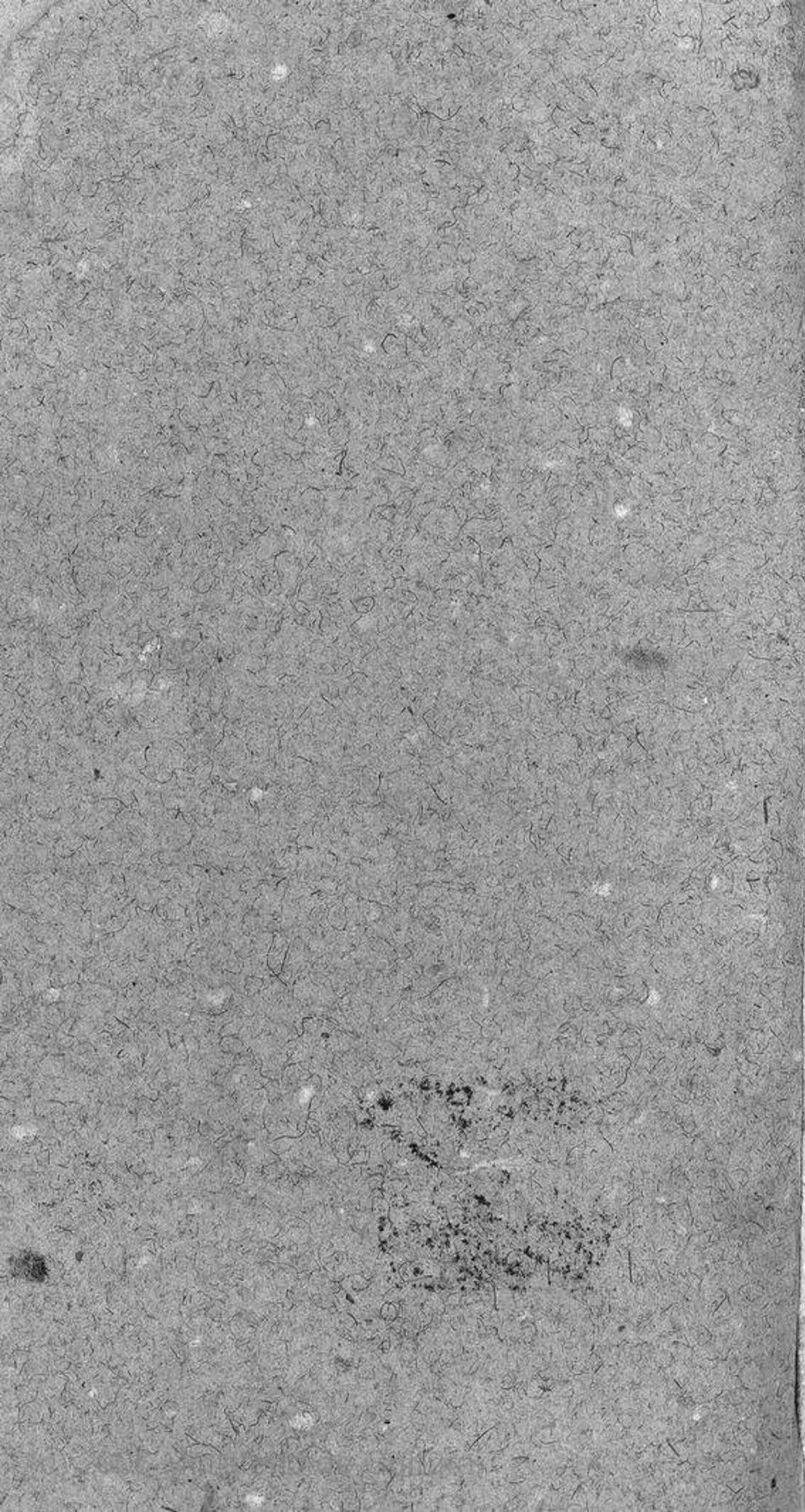


11







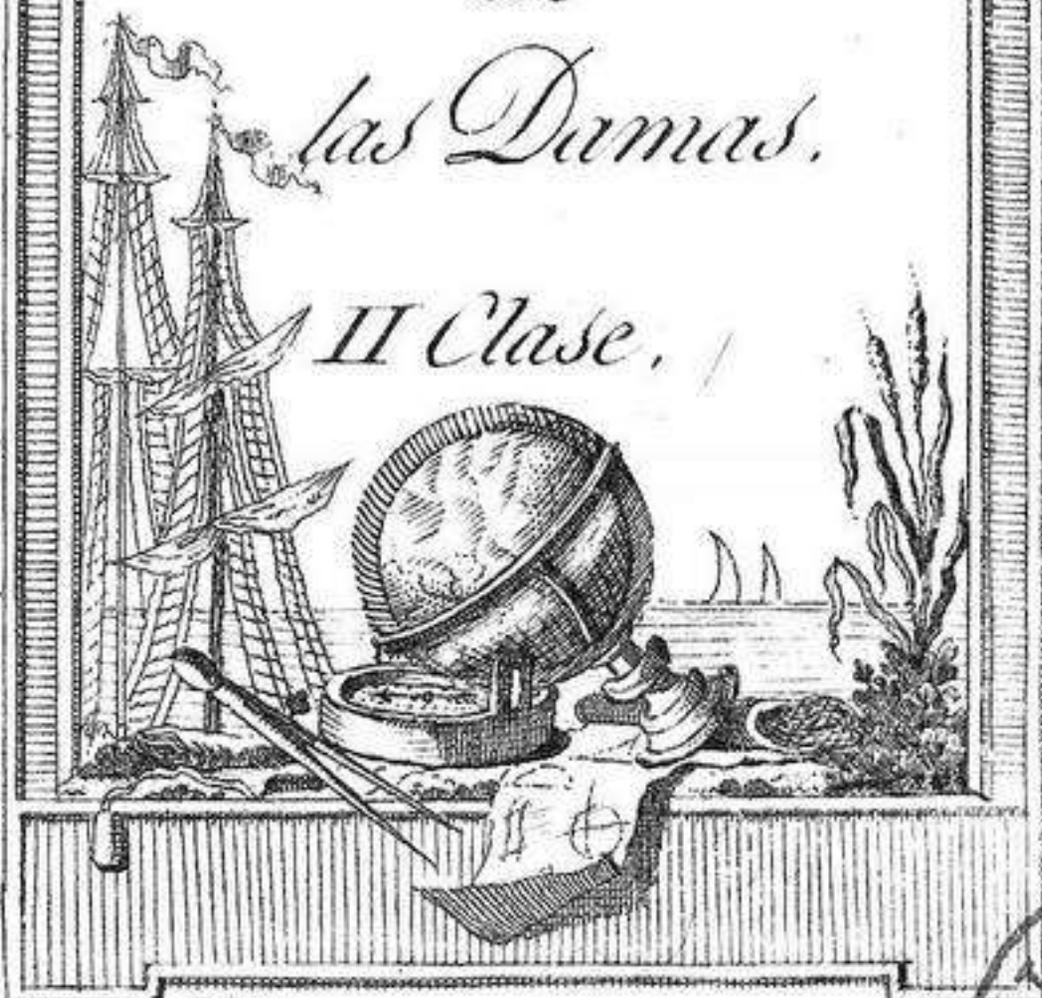
BIBLIOTECA

*Selectas*

de

*las Damas.*

*II Clase.*



J.R.F.

*2005*

*40-406*



Tit: 106775

Col n: 1133914

R 344028

**BIBLIOTECA SELECTA**  
**DE LAS DAMAS.**

**TOMO SEXTO.**

**SEGUNDA CLASE.**

**GEOGRAFIA Y VIAGES.**

Handwritten text, possibly a title or header, appearing as a faint, illegible line of script.

Handwritten text, possibly a name or address, appearing as a faint, illegible line of script.

Handwritten text, possibly a date or location, appearing as a faint, illegible line of script.

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing as a faint, illegible line of script.

Handwritten text, possibly a body of text or a note, appearing as a faint, illegible line of script.

ELECCION  
DE VIAGES MODERNOS,  
QUE CONTIENE

LOS SUCESOS MAS UTILES Y AGRA-  
DABLES, RELATIVOS A LAS EX-  
PEDICIONES Y PRINCIPALES DES-  
CUBRIMIENTOS, HECHOS AL RE-  
DEDOR DEL MUNDO, Y LA DES-  
CRIPCION DE LOS USOS Y COS-  
TUMBRES DE LOS PUEBLOS.

TOMO TERCERO.



MADRID.

EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

1806.

20150243

1997-1998

1997-1998

1997-1998

1997-1998



1997-1998

1997-1998

1997-1998



ELECCION  
DE VIAGES MODERNOS.

CAPITULO I.

*Descripcion de varias ceremonias funerales practicadas en una de las islas de la Sociedad. Observaciones particulares del Doctor Hawkesworth sobre este asunto.*

---

**L**os naturales de esta isla no entierran sus difuntos, diferenciándose en esto

de todos los demas pueblos conocidos hasta el presente. Escogen un quadro de terreno que cercan de un enrexado hecho de madera de bambú; ponen en medio un tendal de canóa sostenido por dos estacas, y allí depositan los cuerpos muertos, como si estuviesen encaxonados. Despues de taparlos con una hermosa pieza de tela, dexan junto á ellos varios pescados, frutas y otras provisiones.

Nosotros suponiamos que destinaban este alimento para el alma del difunto, de donde inferiamos que estos indios tenian alguna nocion, aunque confusa, de un estado de separacion del al-

ma y el cuerpo; pero despues de habernos informado mas por menor, supimos que no eran estas provisiones mas que una especie de ofrenda hecha á sus dioses; no porque supongan que estos comen. La ofrenda y el templo provienen para ellos de un mismo principio, ambos demuestran la veneracion, la gratitud, y el deseo de tener mas cerca de sí sus divinidades. Al frente de este monumento habia una especie de barrera, donde se ponian los parientes del difunto para pagarle el tributo de sus sentimientos; y debaxo del tendal un monton de pedazos de tela empapados en las

lágrimas y sangre que habían derramado ; pues tienen la costumbre de herirse con los dientes de un gran pescado en la fuerza del dolor. A corta distancia construyen dos casas , una para habitar el pariente mas cercano , y la otra para los demas parientes del difunto ; entendiéndose en esto los hombres únicamente, los que ademas se ponen un traje particular que los da á conocer. Pasado cierto tiempo , que man los huesos del muerto junto al parage mismo donde depositan el cadáver para que se convierta en polvo.

Tal vez será imposible el adivinar de donde puede venir á estos isleños la cos-

tumbre de depositar así sus muertos sobre la tierra, hasta tanto que la putrefacción los haya consumido, y de quemar después sus huesos. Eliano y Apolonio de Rodas refieren que los habitantes de la Colchida, país situado junto al Ponto en Asia, y hoy, la Mingrelia, tenían una costumbre semejante á esta. Sin embargo, no comprendía este uso á los dos sexos. Quemaban las mugeres; y envolvían en una piel á los hombres, y los colgaban al ayre con una cadena. En la Colchida provenia acaso este uso de un motivo religioso, pues como los principales objetos de este culto eran el ayre y la

tierra, puede suponerse que por consecuencia de alguna idea supersticiosa consagraban sus muertos á estos dos elementos.

Jamas nos fué posible el averiguar si los habitantes de Otahiti tenian algunas nociones de esta especie: solo descubrimos que los parages donde reposaban sus difuntos, eran tambien sitios destinados al culto.

Puede observarse sobre esto que no hay idea mas extravagante que la de colocar la felicidad ó infelicidad de una vida futura, en tal, ó tal disposicion del cuerpo muerto, quando el estado de prueba ha pasado ya; sin embargo,

no hay cosa mas comun.

Así es que aun entre las naciones mas civilizadas, el deseo de conservar sin ningun feo borron el nombre que dexamos á la posteridad, ó de honrarle, es uno de los impulsos mas poderosos de nuestras acciones.

La reputacion, sea qual fuere su principio, no puede tener ninguna influencia sobre el que ya no existe. Esta es una verdad patente. Sin embargo, el deseo de conseguirla y de asegurarse la obra tan poderosamente en el hombre, que no hay fuerza de razon, ni aun hábito de pensar que pueda apagar esta especie de instinto, como no sea el de

la vileza y del delito. Esta idea de vivir despues de muertos en la memoria de los otros, puede ponerse en el número de las dichas perfecciones de nuestra naturaleza, y en algun modo depende de ella el bien general de la sociedad. Así como hay la costumbre de sentenciar ciertos reos á que queden sus cadáveres colgados en el patíbulo, y parages públicos, para que sirvan de escarmiento; por una ilacion del mismo modo de pensar, se procuran muchos bienes á la sociedad, y se la preserva de muchos males, quando se sabe avivar entre los hombres el deseo de adquirirse gran fama, ó

á lo ménos de preservar del deshonor la propia reputacion despues de la muerte.

Por mas ridículos y extraños que nos parezcan los usos que son enteramente nuevos para nosotros , siempre es muy útil el leerlos, y reflexionar en quantas circunstancias en que se presentan son los mismos en sustancia , porque el hombre es por todas partes semejante.

## CAPITULO II.

*Relacion del capitan Dixon , sobre las islas de Sanwich.*

**E**l comercio grande y lucroso de martas , descubierto por el capitan Cook, fué conocido de muchos en 1780 ; pero á pesar del espíritu mercantil, que es el distintivo que mas caracteriza á la nacion inglesa , se pasáron mas de cinco años, sin que se procurase aprovechar de esta utilísima produccion. En 1785 una compañía particular obtuvo licencia de la compañía de

la india, que es la única que tiene privilegio exclusivo de poder comerciar en el mar pacífico del norte, y equipó el *King Jorge*, y la *Queen Elisabeth*; mandado el primero por el capitán Portlock, y la segunda por el capitán Dixon. Su objeto era comprar martas en la costa de América, y pasar á venderlas á la China.

Hiciéronse á la vela de Guernesey, para las islas de la Madera, de Santiago y de Falkland. A la altura de estas dos últimas, cuenta el capitán Dixon que el 24 de Diciembre, se murió de frío una de sus cabras, á pesar de todas las precauciones tomadas para li-

brarla, y siendo así que, aun no estaban mas que entre los 46 y 47 grados de latitud meridional, y que era allí el estío. Por este hecho nos podemos formar una idea del rigor del frio en las latitudes meridionales. El 4 de Enero aferráron en la isla de Falkland, y se diéron á la vela para el Cabo de Hornos, que dobláron sin peligro, y navegaron hácia el Norte. En este tránsito cogiéron muchas tortugas, y quando estuviéron ya á los 20 grados de latitud meridional, empezó la tripulacion á padecer el escorbuto.

El 14 de Mayo se aproximáron á Owhyee, una de

las islas de Sandwich, donde pereció desgraciadamente el capitán Cook, y ancláron en la bahía de Karakakoa. Viéronse inmediatamente rodeados de una multitud de canóas, y cambiáron con los habitantes, anzuelos, clavos, y otras cosas de poco valor, por cerdos, patatas y frutas del árbol de pan.

Nuestros navegantes perdiéron prontamente la esperanza que tenían de poder descansar allí de un viage tan largo, y de hacer aguada; porque tuviéron noticia de que el gefe habia prohibido acercarse á las fuentes, lo que ellos llaman estar las fuentes *Taboadas*, que es vedadas. Esta ceremonia se ha-

cia de este modo. Los ministros de la religion ponen al rededor del parage, cuya entrada quieren prohibir, unas varitas guarnecidas de cabellos blancos; y el que se atreve á acercarse allí, tiene pena de muerte.

Los ingleses llegaron á persuadirse á los principios, que los males que los indios habian experimentado despues de la muerte del capitán Cook, les habria hecho tomar estas precauciones; pero el verdadero motivo era que sus gefes estaban entónces en guerra con los habitantes de una isla próxîma. Procuráron, pues, adquirir lo que pudieron, y se hicieron á la

vela para Whahoo, otra isla de Sandwich. Aquí se viéron precisados á usar de las permutas para lograr agua, pues aunque llegaron á encontrarla excelente, una cordillera de peñascos que se extendia á lo largo de la bahía, hacia muy difícil el paso, porque eran tan escarpados, que podia zozobrar qualquiera barco cargado. Ya empezaban á perder toda esperanza, quando el capitán Dixon vió á unos salvages que tenian en sus canóas botas y calabazas llenas de agua; compróselas por clavos, botones, &c. y al punto todos los habitantes de la isla traxéron otras muchas. Así se hicieron con

agua á poco coste, y sin exponer sus chalupas y toneles al riesgo de que se perdiesen, ni la gente á los peligros del frio riguroso de aquellas regiones. Habiéndose restablecido un poco los enfermos, se hicieron á la vela para Antoui, con la intencion de adquirir allí menestras ó provisiones vegetales; pero ancláron en Oneehow, donde desembarcáron á los que aun no habian convalecido, y tomaron todos los refrescos que necesitaban.

## CAPITULO III.

*Del rio de Cook y regiones  
adyacentes.*

**N**avegando los dos navíos hácia el norte el 11 de Junio de 1786, viéron un eclipse total de luna, que no pudiéron observar con proligidad, porque el tiempo estaba obscuro. El 19 entráron en el rio de Cook, y se sorprendiéron de oír un cañonazo; bien que prontamente alcanzáron á ver unos rusos que viniéron á su bordo. Venian de Oonashka, y traian en su compañía algunos indios *Codiac*,

para la facilidad de la contratacion, advirtiéndose al parecer que no reynaba la mejor armonía entre ellos. A los ingleses no se les cumplió la esperanza de deshacerse allí de sus mercancías; pero encontraron mucha leña, buena agua, y una excelente mina de carbon.

Volviéron á subir por el rio, y consiguieron algunas pieles que tomaron en cambio de otros objetos: el sitio donde se encontraban entonces, está á los 70 grados, y 40 minutos de latitud septentrional, y á los 152 grados, 11 minutos de longitud occidental, segun lo observáron. Los indios les

traxéron martas y salmon fresco con mucha abundancia.

Volviéronse á baxar por el rio el 10 de Agosto. El pais es muy estéril; los montes estan siempre cubiertos de nieve; y son de suma altura. Los habitantes no tienen residencia fixa. Siempre andan vagando, y al parecer estan divididos en reducidas tribus ó familias, pues en cada canóa habia uno que manifestaba ser el superior. Tienen un porte sencillo y afable; en la caza y la guerra se sirven de arcos, flechas y lanzas; y se visten de pieles de marmotas, cosidas con bastante curiosi-

dad. En su país se encuentran nutras, lobos, zorros, una especie de conejos, marmotas y armiños.

Estos naturales son de una estatura mediana y muy bien formados. Tienen las facciones regulares; pero tan sucio el rostro que no puede conocerse el color de su tez. En la nariz y las orejas llevan colgando granos de coral, ó unos dientes, quando no pueden tener otra cosa mejor. Tienen tambien en el labio superior una avertura paralela con la boca. No tienen mas que una muger que tratan con mucho respeto; por lo mismo son mas limpias que sus maridos: su tez y facciones

vela son bastante agradables.

Al salir del rio de Cook, se hicieron á la vela para el Sund del Príncipe Guillermo; pero se hallaron contrastados por los vientos y el mal temporal. Entónces dirigieron hácia el Sund de las Cruces, mas tampoco pudieron salir con su designio. El capitán Cook se engañó sin duda con la apariencia de las costas. Por mas que hicieron no pudieron encontrar un puerto: Combatidos, pues, por todas partes de vientos contrarios, y expuestos siempre á un naufragio, siguiéron el parecer del capitán Porlock, y se volviéron á las islas Sandwich, adonde arribáron el

*Tomo VI.*      B



28 de Septiembre. A su vuelta, el día primero de Noviembre, hicieron todo lo posible por descubrir el cabo de Santa María, el Gorta; pero todo fué en vano. El 16 alcanzaron á ver las montañas de Owhyhe: anclaron en esta isla, donde los visitaron los habitantes, trayéndoles provisiones; pero no encontrando en ella un puerto bastante seguro, levaron áncoras.

Quince días anduviéron navegando por entre estas islas, ántes de arriivar á Whahoa. En la que encontraron pocas provisiones, pues los cerdos y vegetales estaban *Taboados*; pero habiendo venido el gefe á su

bordo, le hicieron algunos regalos, y alzó el *Taboo*. A su arribo intentaron los salvajes robar la chalupa del navío; pero vieronlos á tiempo, y dos tiros de fusil, disparados al ayre, les hicieron huir.

En el número de los que pasaban á bordo habia un sacerdote anciano que traía siempre dos criados para que le preparasen y sirviesen el *ava*. Es el *ava* una raiz que se parece algo á nuestro regaliz; pero de un gusto muy diferente. No se permite mas que á los *arces* ó *gefes* el usar de ella, y jamas se la preparan ellos mismos, sino los criados que tienen para ello. El gefe em-

pieza á mascarla, y quando la ha mascado bastante, la echa en una ortera pequeña donde vierten un poco de agua ; quando está hecha la infusion la filtran, y resulta una bebida que se sube mucho á la cabeza.

#### CAPITULO IV.

*Continuacion del mismo asunto.*

**E**l 14 de Diciembre alcanzáron á ver á los naturales del pais muy ocupados sobre una colina , en la construccion de una casa. Al principio de la tarde de aquel mismo dia todas las

canoas dexáron el navío, y no volvió ni una persona, lo que extrañáron mucho, porque por las tardes varias mugeres pasaban á bordo. Sospecháronse que la rada estaria *Taboada*, y era así en efecto. Despues viérou en la colina á una multitud de gentes al rededor del edificio que habian construido; y que por la noche encendiéron hogueras en varios parages. A la mañana siguiente pasó ya á bordo un viejo, y regaló un cerdo á la tripulacion; siguióle un sacerdote que traxo tambien varias bagatelas, y se manifestó muy irritado contra Teexeteerre su rey; lo que hizo pensar á los ingleses

que este soberano habia faltado á alguna ley del pais. Como á la hora del medio dia vino el mismo, y les notició que habian sacrificado una muger sobre la montaña, porque las estaba prohibido el comer tocino, y que habiendo convencido á una de ellas de haber quebrantado esta ley, acababan de inmolarla á los Dioses, para apaciguar su venganza. Las mugeres continuáron *Taboadas*. La casa se habia hecho sobre el monte por órden del rey, que habia tenido una asamblea general, y obligado al pueblo á que pusiese á sus pies todo quanto habia recibido de los ingleses, y en el mismo

acto se habia apoderado de la mitad. Estos hechos nos prueban que en estos pais- ses salvages son sacrificados los hombres, y los soberanos despóticos.

Conociendo los ingleses que no estaban seguros de las tempestades, se hicieron á la vela; llevándose en su compañía un salvage jóven, sobrino del rey, y fuéron á echar áncoras á Atoui, donde encontráron buena agua y cocoteros, y compráron á razon de cinco cocos por cada clavo. Tambien consi- guiéron unos páxaros muy buenos, de los que llamaban los ingleses *Humming-Birds*. El capitan Dixon hizo una cazería, y en ella encontró

algunos habitantes que estaban texiendo paño y otras telas.

Desde allí se diéron á la vela para Onechow. En esta travesía se separáron los dos navíos; pero lograron juntarse á pocos dias. El *King-Jorge* se habia visto en el mayor riesgo de estrellarse contra la costa, y se volviéron de comun acuerdo á Atoui. Recibiéron allí frecuentes visitas del hermano del rey, que venia siempre en una canóa grande, con un numeroso acompañamiento. Rara vez compraba algo; tenia siempre en su compañía su hija, de edad de siete años, y muy hermosa. El amor que la tenia

era verdaderamente paternal, y casi siempre la tenia en brazos, Como manifestó deseos de subir á bordo, fué conducida con todo cuidado, y nunca la dexáron pasar sobre el puente; y siempre estuvo, ó en brazos de su padre, ó en los de los señores de su acompañamiento: favor que no se concede mas que á los *ereeos*, ó nobles. Aquí se impuso tambien el *Taboo*, y nuestros viajeros comprendieron que lo habia hecho el rey con la mira de lograr de sus amados vasallos, algunas pruebas de su gratitud, ó algun tributo. El salvaje jóven de Whahoo, cansado ya de viajar, quiso quedar-

se en esta isla. Hízoles el rey muchas preguntas sobre su navío, y el modo de construirle; manifestó en ellas mucho talento, y alguna instrucción; y habiéndole hecho varios regalillos alzó el Taboo.

Miéntras que estaban las naves al ancla, pasó á ver el Secretario, acompañado de algunos marineros, un *tapa* ó pueblo corto. A su arribo todos los naturales los rodeáron, y uno de ellos se convidó á servirles con muchas instancias por un clavo grande por dia. Este *tapa* estaba situado detras de una larga fila de cocoteros que le prestaban su sombra. Los moradores dexáron el

trabajo para seguir á los extranjeros; pero su gefe, mirando su curiosidad como importuna, los echó de allí á pedradas. Todo el mundo se retiró sin mostrar el menor indicio de descontento; lo que prueba la ciega obediencia que tienen á sus superiores. Los ingleses comieron con el Gefe. La mesa fué servida por quatro criados; uno traxo una calabaza de agua; el segundo cocos, el tercero un plato de *Tawo*, cocido en horno; y el quarto un cerdo. En toda la comida reynó la mayor decencia y urbanidad. Habiéndola concluido, y queriendo el secretario dar una vuelta por el pais, regaló

dos clavos á uno de los isleños, el que le llevó en su canóa por donde quiso. Al pasar junto á una pirámide muy alta, formada de leña, quiso el secretario desembarcar en aquel parage; pero le dixo el indio que aquel era un *Morai* ó cimiterio; y que estaba prohibido el acercarse allí. Al volverse por tierra vió varias casas dispersas por todas partes; los habitantes se apresuraban á ofrecerle refrescos, y es seguro que no lo hacian tanto por curiosidad, como por buen corazon y honradez; pues quanto tenían ponian á su disposicion. La tierra parecia tan bien cultivada como en Europa.

Habiendo el viento empezado á soplar con fuerza, se hicieron los dos navíos á la vela; pero volviéron otra vez á fondear al mismo parage. Esta vuelta tan repentina hizo temer al rey no tuviesen el designio de establecerse en su isla; impuso pues el *Taboo* sobre su pueblo: y no pudiendo los ingleses adquirir las provisiones que esperaban, continuáron su ruta hácia el norte.

El 29 de Abril ancláron en la isla de Montague, á los 59 grados, 9 minutos de latitud septentrional, y 147 grados, 55 minutos de longitud occidental. Habiendo pasado

á bordo algunos indios fué mucha la admiracion que causó á los ingleses el oírlos gritar, á los perros del navío: *Towzer, Towzer, Here, Here*, y silvárlos como en Europa. Sus canóas estaban cubiertas de pieles, y en la mayor parte de ellas, no cabia mas que una persona. Tenian en la orejas pendientes de granos de vidrio verde, que habian probablemente comprado á los rusos. No se paráron mucho tiempo, y prometieron volver al punto con una gran porcion de *Notooneschuck*, ó pieles de nutra. Sin embargo, como no volviesen, se pasáron los ingleses á otra bahía, y empezáron á

limpiar y calafatear sus navíos. El capitán Dixon se aprovechó de esta ocasión para hacer una correría con su chalupa. Supo que allí cerca se hallaba un buque con pabellon inglés llamado *Nootka*, que venia de Bengala, al mando del capitán Mears. Que se habia hecho á la vela en 1786, habia descansado en Donalashka, y habia encontrado un estrecho que se comunica con el rio de Cook. Que desde allí habia tomado el rumbo para el sund del príncipe Guillermo, y habia invernado en una pequeña bahía, donde le encontró el capitán Dixon. El escorbuto habia hecho perecer la mayor

parte de su tripulacion. Por él supo Dixon que habia ya algunos años que el comercio de pieles se hacía en estos parages, y que su navío estaba cargado de ellas. El capitán Portlóck le dió dos hombres de su tripulacion para que le ayudasen en la maniobra. Por la comunicacion, pues, con estos ingleses habian aprendido aquellos isleños á decir á los perros aquellas palabras en ingles: *Towzer, Here!*

Como se adelantaba la estacion, y no era lo mas seguro permanecer en la costa, los dos capitanes resolvieron separarse. El rey Jorge debia quedarse al Sund del príncipe Guillermo, y su cha-

lupa tenia que ir al rio de Cook ; y la *reyna Carlota* debia hacerse á la vela para el Sund del *rey Jorge*. Antes de separarse viniéron á ellos dos canóas grandes y otras pequeñas. Para animar á los indios , les recibieron á bordo del *rey Jorge* , donde diéron maravillosas pruebas de su destreza para el robo. Aunque por casualidad les cogiesen en el hecho, aun así era difícil hacerles entregar lo hurtado.

El capitan Dixon se hizo á la vela , y fué á echar anclas al sur del puerto Mulgrave. No hay duda que este fué el primer navío ingles que abordó á esta region. Anduvo costeando por

allí, y por todas partes descubrió habitantes.

En uno de los puertos en que ancló la *reyna Carlota*, recibió una visita de algunas canóas llenas de mugeres viejas; una de las quales tenia en el labio de arriba un adorno muy curioso y bastante grande. Deseándole el capitan Dixon, se le quiso comprar; pero por mil cosas que la ofreció ella, las desechó con desprecio, hasta que uno de la tripulacion la enseñó casualmente unos botones que relucian mucho, y al punto cambió con el dixe, que hoy se conserva en el gavinete de Sir Josef Banks. Mantúvose dicho capitan sobre estas cosas.

tas hasta el 8 de Agosto, donde se encontró con el navío el *Príncipe de Galles*, capitan Collingwood, y con la *Princesa Real*, capitan Duncan, ambos de Lóndres, y de un mismo armador. Tuvo la satisfaccion de recibir por estas noticias de sus amigos. Estos dos navíos habian salido de Inglaterra en Septiembre de 1786, habian dexado un almacén en la isla de Stalen, y habian pasado cerca de un mes negociando, aunque con poco fruto, en el sund del Rey Jorge.

Habiendo cumplido con su objeto pasáron lo largo de la costa que el capitan Cook no habia visto. Nave-

gáron hácia el medio día , y el 5 de Septiembre se volviéron á hallar aun en Owyhee ; desde donde se hicieron á la vela para la China , atravesando el grande Oceano pacífico. A su arribo vendiéron sus pieles , cargáron de thé , y se volviéron á Inglaterra , despues de tres años de ausencia.

## CAPITULO V.

*Costumbres de los habitantes de la costa de nord-oeste de América, por el capitán Dixon en 1787.*

El capitán Cook, en su último viage, descubrió la costa de América á los 44 grados de latitud septentrional; pero no se paró mas que en el Nootka, á la que llamó el *Sund del rey Jorge*. Está á los 49 grados, y 36 minutos. Al salir de este puerto, no tomó tierra hasta los 56 grados, 20 mi-

nutos , y por consiguiente no conoció ninguna de las plazas intermedias que se hallan sobre aquella costa. El capitan Dixon se internó por ellas , y observó lo siguiente. En un estrecho á los 52 grados , 33 minutos de latitud , al qual nombró el *puerto Mulgrave* , encontró unos setenta vecinos , que así como los demas salvages de la costa tenian el rostro tan cargado de aceites , que era imposible distinguir su color natural. Sin embargo, dando á una muger algunas bagatelas, la pudo hacer que se labára la cara y manos; y es increíble la gran mutacion que resultó en ella. El

color sonrosado de sus mejillas hacía un hermoso juego con la blancura de su pecho. Tenia los ojos negros, y muy expresivos, sus cejas bien pobladas y arqueadas eran del mismo color, en su frente se distinguían hasta las mas pequeñas venas; pero esta reunion de facciones tan bellas y delicadas no tenían ningun aprecio segun las costumbres estrafalarias de aquellos pueblos.

Se cortan el labio inferior, haciéndose una raja paralela con la boca. En ella introducen un pedazo de madera, que llevan siempre, tiene la forma de una elipse, y es de seis líneas de grueso. La superficie de cada la-

do se semeja á una cuchára, las orillas estan agujereadas para poderle atar al labio. Este adorno fastidioso desfigura enteramente la parte inferior del rostro. Pero solamente las mugeres le usan, y aun han de ser de una clase distinguida.

Su lenguaje es barbaro, duro, y muy dificil de pronunciar. Parecen poco tratables. Sus cabañas anuncian la miseria y la estupidez; estan formadas con algunos pies derechos puestos sin orden ni simetría, y cubiertas de una especie de tablas que ni siquiera las saben unir. No pueden servirles de abrigo contra la lluvia y la nieve. Tampoco saben lo que

es una chimenea : verdad es que no la necesitan , porque el humo sale por todas partes.

El interior de sus cabañas es la imágen verdadera de la mayor porqueria ; son tan perezosos que ni siquiera barren los huesos , escamas de peces , grasa y demas desperdicios que causan un olor insufrible : sin embargo , se manifiestan muy contentos con su suerte.

Si estos indios no procuran hacerse unos alojamientos mas cómodos , es acaso porque no tienen residencia fixa. Solo se mantienen en un parage mientras la pesca y la caza es allí abundante. Ya veremos que

no les falta industria para lo que quieren: sus pequeñas canóas (por exemplo) estan muy bien trabajadas, pero las grandes no tienen forma ni figura; estan hechas de un árbol hueco, y entran en ellas diez ú doce personas.

Nos diéron un pescado, que ellos llaman *plies* (platicas) con mucha abundancia.

Tambien cogen este pescado con un anzuelo de madera, sobre el qual hay una figura humana, groseramente gravada. Parece una especie de divinidad, á quien dedican su pesca. El cebo que ponen es de un pescado que llaman los marine-

ros *squids*, y atan al cabo una vexiga, que les sirve de señal. Hacen sus sedales, que son muy fuertes, de tripas de animales, Quando el pescador saca un plie, le sacuden con un palo en la cabeza, para que no haga volcar la canóa. Preparan su vianda y pescado en una especie de canasto de mimbres, donde ponen tres piedras hechas ascua, y lo tapan. Les gusta mucho mascar una yerba, que se semeja al tabaco; la mezclan por lo regular con una especie de liga, y algunas veces añaden la corteza interior del pino, con una substancia resinosa, que extraen del.

Lo que á los principios

mereció mas nuestra curiosidad , fué una fila de estacas blancas , plantadas en un terreno llano , con tal órden y proporcion, que parecia exceder al ingenio de los indios. Tenia una media legua de larga , y nos dixéron que era su cimiterio. El modo que tienen de enterrar sus muertos es muy particular. Separan la cabeza del cuerpo , la ponen en una caja quadrada , y el cadáver en una especie de ataúd largo. A cada extremo del ataúd ponen dos estacas de unos diez pies de altura , las que inclinan de modo que se tocan por el extremo superior: y en esta postura las atan con una especie de cuerda.

Como á los dos pies de alto del ataud ponen un travesaño con mucha limpieza, y cuelgan con una cuerda la caja donde está la cabeza. He visto muchas de estas cajas embutidas, con mucha habilidad, de conchas y dientes ; pero no he podido instruirme en las ceremonias que practican en sus entierros.

En otro puerto que llamáron el sund *de Norfolckar*, encontráron como unos ciento y setenta y cinco habitantes , que se parecían mucho á los de Puerto-Mulgrave, y sus facciones estaban igualmente desfiguradas por la cortadura del labio. Hasta los catorce ó quince años de

edad, no empiezan á hacerse esta operacion; entónces se talaladran el labio por el medio, y se introducen un pedazo de cobre para que el agugero no se cierre. A los viejos los hace muy horribles.

En el tráfico con los ingleses tuviéron mucho órden y formalidad. Todas las mañanas venian de bordo á bordo, y nunca dexaban de emplear media hora cantando ántes de empezar las permutas; su gefe era siempre el primero que empezaba á tratar con nosotros; si llegaban otras canóas mas, esperaban con paciencia á que él hubiese concluido, y ocultaban con gran cuidado

á sus vecinos lo que habian recibido en cambio de sus géneros.

Al medio dia se marchaban á comer ; volvian á la una , se retiraban á las quatro , y se ponian á cantar hasta el anochecer. Quando el gefe habia finalizado algun trato , repetia tres veces muy apriesa , *Coocoo* ; y todo el pueblo le respondia gritando desde las canóas, *Whoah*. Uno de sus gefes vió por casualidad un retal de paño de Sandwich, é hizo quanto pudo por cambiarlo; ya que lo logró se marchó sin cantar , segun habia siempre acostumbrado. A la mañana siguiente se nos presentó ya con un vestido que



se habia hecho del paño. Era una especie de citoyen con capucha ; le estaba muy bien, y seguramente las costuras no se hubieran cosido con mas curiosidad en Europa.

Un dia se empeñó el capitán en aprender algunas palabras de su idioma ; señaló al sol con un dedo á uno de sus gefes , y le costó mucho hacer comprehender que su origen era el mismo que el nuestro : que tambien descendian ellos de lo alto ; y que el sol vivificaba toda la naturaleza.

La construccion de las canóas es la misma aquí que en el Puerto-Mulgrave ; pero las grandes estan mejor

trabajadas : en algunas caben quince ó veinte personas.

Tambien encontramos otra isla llamada *Hepa*. No parecia sino que la naturaleza la habia querido de intento poner al abrigo de las hostilidades de qualquiera enemigo. Por un lado estaba defendida por unas rocas muy escarpadas, y por otro, por pinos y zarzas muy gruesas y espesas. Ademas los habitantes habian hecho, con un trabajo increíble, una especie de fortificacion : lo que prueba que tienen sus guerras.

A mi parecer el número de indios que aquí descubrimos, ascendia á unos diez

mil habitantes ; y aun talvez me quede corto , porque las mugeres son muy fecundas , y no se conocen en estas islas las enfermedades de la glotonería , ni de la incontinencia ; pero por otra parte , las guerras que sostienen y los naufragios , que deben ser muy frequentes por razon de la mala construccion de sus buques , han de disminuir mucho su poblacion indispensablemente.

Por lo comun son de una estatura mediana , bien formados , y de una robusta salud , aunque no llegué á ver entre ellos personas corpulentas. Los dos sexos tienen los pechos muy sobre-

salientes , y los ojos pequeños ; son tan sucios todos los habitantes de esta costa, que no es posible decir qual es su color ; me persuado sin embargo á que no son mas morenos que los Europeos en general. Tienen pelo largo y negro, pero lleno siempre de grasa mezclada con ocre. Los jóvenes se cortan la barba ; pero los viejos se la dexan crecer.

Sobre esta costa todos tienen un mismo ropage. Los hombres llevan unas pieles en forma de vestido ó capa que se echan sobre las espaldas. Las mugeres tienen sus sayas de gamuza, su jubon es de lo mismo , y no llega mas que hasta un poco

mas baxo de la cintura , ni gastan pieles. A los niños los envuelven con ellas , y los ponen en una especie de silla hecha de corteza de árbol, donde los atan en términos que no pueden mudar de postura. La silla está hecha de modo que no tiene la madre necesidad de desatar el niño para darle el pecho ni de comer.

Estos pueblos tienen diferentes adornos , segun sus diferentes tribus. En algunos parages les gustan mucho los granos de vidrio, que les han llevado, sin duda los rusos. Sobre esta misma costa tienen á lo ménos tres lenguas diferentes , en que se usan mucho las consonantes.

Ademas de los adornos de que he hablado , gustar mucho de máscaras , y de gorros pintados con diferentes divisas , como de aves, animales , &c. Tienen tambien muchas alegorías hechas en madera , muy bien trabajadas. Todo esto lo miran como cosas de mucha importancia , y las guardan en caxas. Quando venian á tratar con nosotros , ántes de ponerse á cantar nos enseñaban estos tesoros , y nos presentaban los mas distinguidos de entre ellos , vestidos con toda pompa. Sus gefes tenian vestidos de piel de gamo curtida y bordada con granos de simientes secos , ó picos de paxaros , que

suenan mucho al andar. Tenian en la mano una especie de juguete, formado de tres varitas corbas, con varios picos de ave colgando, y quando cantaban meneaban este instrumento para acompañarse con el ruido. Sus canciones tenian varias coplas que todas acababan con coro. El cómputo de sus años lo hacen por el curso de la luna.

## CAPITULO VI.

*Extracto del viage de los capitanes Portlock y Dixon al norte occidental de las costas de América, en los navios el Rey Jorge y la Reyna Carlota, en 1785, hasta 1788.*

En el mes de Mayo de 1785, Ricardo Cadman, Etches, y algunos otros comerciantes formáron una asociacion con el nombre de *Compañia del sund del Rey Jorge*, con la mira de continuar el comercio de pieles de las costas occidentales de la América, en la China. Para

esto obtuviéron dos licencias , una de la compañía del mar de mediodia , y otra de la de las indias orientales , que se obligó á suministrarles un cargamento de the de Canton. La compañía compró un navío de 320 toneladas, y una fragata de 200. Al capitan Portlock le dió el mando del navío y de la expedicion ; y al capitan Dixon el mando de la fragata.

Como estos dos marineros habian acompañado al capitan Cook en su último viage al mar pacífico. se creyó que tenían las circunstancias necesarias para la execucion de un plan que exijia muchos conocimientos y experiencia. Diéronles ofi-

ciales subalternos muy instruidos para sacar las mayores ventajas de este viaje, y reunir diferentes objetos particulares, útiles al comercio y á los descubrimientos. Confiáron al capitán Portlock varios jóvenes inclinados á viajar por mar. Este, ántes de partir, hizo que Guillermo Felipe Evans, y Josef Woodcock, discípulos de Mr. Wales, matemático, enseñasen á estos jóvenes los elementos de marina, y que les hiciesen algunos mapas de las tierras mas notables, &c.

El capitán Portlock se hizo á la vela en el mes de Agosto de 1785 en Deptford; pasó á la altura de

Guernsey , de Santiago , de las islas Falkland , dobló el cabo de Hornos , y en fin fondeó el 26 de Febrero de 1786 en la bahía de Karakakooa , en Owhyhee , una de las islas Sandwich.

Apénas habia arribado quando le cercó gran número de indios , unos en canóas y otros á nado; los quales gateaban por el cable y cañoneras del navío , y fuéron tan importunos , que toda la tripulacion junta apénas podia hacerles baxar para amarrar. A la mañana siguiente volviéron de tropel, y sin gefe que pudiese contenerlos. Llegáron á estar tan insolentes , que el capitán Portlock se vió en la ne-

cesidad de tener que poner centinelas con cachillos para impedirles que subiesen á bordo. De esto infirió que no podría tratar en tierra con seguridad, sin una gran guardia; y tomando semejantes precauciones temia irritar estos isleños; por consiguiente, tomó la resolución de salir quanto ántes de la bahía de Karakakooa, y se pasó á Woahoo, isla á su parecer la mas importante de todas las de Sandwich.

## CAPITULO VII.

*Observaciones del capitan  
Portlock.*

**A**ntes de de dexar á Woahoo debo advertir que esta es la mejor isla que se encuentra en aquellos parages. ¡Quántas utilidades podrian sacarse de ella si la habitasen los europeos! Su territorio es extremadamente fértil. Aquí vimos muchos guerreros, y varios instrumentos de guerra. Tienen un modo de pintarse, que es muy diferente del de las otras islas de Sandwich. Se ennegrecen tanto el rostro,

que parecen unos verdaderos negros. Su cuerpo está pintorreteado de mil colores diversos.

Volvimos á ver aquí los puñales que les dexamos en nuestro primer viaje. La mayor parte de los isleños que vimos en sus canóas grandes, traía cada uno el suyo; pero en Owhyhee no me acuerdo haber visto mas de dos ó tres.

Como son estas unas armas ofensivas, no quise permitir á los de mi tripulación que los diesen á los indios, que nos los pedian con instancia; pues llegué á conocer en mi último viage que era una imprudencia dar armas á esta gente para que

tarde ó temprano se sirviesen de ellas contra nosotros. No sin razon, pues con uno de los puñales que nosotros habiamos dexado á los habitantes de Owhyhee, quitaron la vida á mi desgraciado comandante el capitan Cook. Si no hubiéramos tenido esta imprudencia aquel illustre viagero habria podido gozar con sosiego en su patria del fruto de los penosos trabajos que padeció por el bien del género humano. El fué el primero que mandó hacer puñales á imitacion de los *pahooas* indios. Los viageros que le siguiéron y halláron hierro para fabricarlos, hiciéron lo mismo. Durante nuestra mansion en es-

ta isla no se empleó nuestro armero en otra cosa. Se repartieron con tanta generosidad y abundancia que el día en que el navío la *Resolution*, perdido el palo de mesana, entró en la bahía de Karakakooa, ví al capitán Clark dar por un manto de plumas, nueve ó diez de estas armas en Maiha Maiha.

## CAPITULO VIII.

*Ventajas mercantiles que pueden lograrse en la parte de América adonde viajó el capitán Portlock.*

**H**abiéndose proveido nuestros viageros en esta isla de agua y otros refrescos, fuéron á echar anclas á Oneehow. Desde allí pasáron á la costa de América, y arribáron al puerto Coal, ó Carbon, en el rio de Cook, donde encontráron una partida de rusos; pero como no iba á bordo nadie que supiese el idioma ruso, no pudieron informarse de ellos

sino de muy pocas cosas. Todo lo que llegaron á comprehenderles fué que venian de Kodiak, isla inmediata á Shumagins; que allí habian dexado su navío, y se habian venido en la lancha hasta el rio de Cook. Eran en todos unos veinte y cinco, sin comprehender en este número algunos indios que tenian canóas de cuero, y que al parecer corrian bien con ellos.

El comandante de los rusos regaló al capitan Portlock muy buen salmon, y en tanta cantidad que pudo alimentar la tripulacion de los dos buques todo un dia; nuestro capitan correspondió con otra

*Tomo VI.*

D

expresion equivalente.

Portlock volvió á subir por el rio de Cook; pero no encontrando bastantes pieles, resolvió mudar de ruta, y hacerse á la vela para el sund del Príncipe Guillermo, donde esperaba ser mas dichoso.

Esto es lo que nos dice de las ventajas mercantiles que pueden sacarse de esta parte de la América. «Ademas de las diferentes especies de martas, que pueden aquí adquirirse, se encuentra sobre las orillas del rio de Cook azufre, bistorta, carbon, plomo y salmon excelente con mucha abundancia. Los naturales del pais son afables, y de buena fé:

puede hacerse con ellos un comercio muy útil.» Combatidos por vientos contrarios, no pudieron anclar en el sund del príncipe Guillermo. Habiéndose pasado al del Rey Jorge, les sucedió lo mismo. La tripulación tenía necesidad de refrescos; las velas y aparejo del navío se hallaban en mal estado. El capitán Portlock se vió precisado á abandonar la costa, y á hacerse á la vela para las islas Sandwich. Ancló el 13 de Noviembre de 1786 en Waohoo en la bahía del Rey Jorge. Por estos parages se mantuvo hasta el 3 de Marzo de 1787, y se volvió hácia la costa. Aferró en la isla Montague, y de allí á

poco tiempo se separáron los dos navíos. *El rey Jorge* fué á anclar á la bahía de Hinchinbrook, á la entrada del sund del príncipe Guillermo.

## CAPITULO IX.

*Idea de los habitantes de la  
ensenada de Hinchinbrook,  
por el capitan  
Portlok.*

**S**on aquellos habitantes de estatura pequeña y cuerpo grueso, su rostro ancho y redondo, la barbi-lla muy sacada, los dientes blancos, los ojos negros, una

vista muy perspicaz, y el olfato muy fino. Por lo comun tienen la tez mas clara que los indios del mediodia. He visto algunas de sus mugeres de un color roxo. Su pelo es negro, y por lo regular le llevan suelto. Los hombres se le cortan quando estan de luto, y no tienen otro modo de manifestar su sentimiento, quando muere alguno de sus parientes. Casi todos tienen las piernas mal formadas, lo que atribuyo á la postura que tienen en sus canóas. Son tan vanos y orgullosos como los europeos. Se pintan las manos y la cara: se agujerean las orejas, y se abren el labio superior.

En la nariz llevan colgado un pedazo de hueso, ó de marfil de dos ó tres pulgadas de largo, lo que tienen por un grande adorno. De sus orejas cuelgan unas cuentas de vidrio que les llegan á las espaldas é introducen en la incision del labio un instrumento de hueso, ó marfil, con varios agujeros donde cuelgan tambien cuentas de vidrio que les caen sobre la barba. Esta abertura que es tan ancha como la boca, los desfigura en extremo. Su vestido es de pieles de animales ó de aves. Debo, sin embargo, añadir que son de buen carácter: tienen tanto afecto á sus mugeres é hijos, que está uno seguro.

de su gratitud si las regala algo; pero no hay que tomarse la menor libertad con ellas, porque no la sufren. Su inclinacion al robo es muy particular; este vicio es comun á todos los indios. Entre ellos mismos se roban, del mismo modo que á los extranjeros. Por mí mismo lo he visto en diferentes ocasiones. Quando se les coge en el hecho, vuelven riendo lo que han hurtado, y nada se les dá de ser cogidos. En una palabra, el robo es un honor para ellos, con tal que se haga con destreza; pero el pícaro que no sabe su oficio, es despreciado. Es fácil el conocer á estos ladrones, porque tienen

la cara muy pintarrizada de diferentes colores. Quando alguien se está entreteniendo en exâminar aquellas caricaturas, puede estar en la certeza de que si hay junto á ellos alguna cosa que les tiene, no estan ociosas sus manos. En quitándose ellos una manga del saco de piel que llevan siempre, es tambien señal segura de que van á agarrar algo. Lo que roban lo esconden debaxo de este saco, hasta que tienen la proporcion de echarlo en su canóa. Aunque nosotros conociamos los ladrones de profesion, por mas cuidado que teniamos, sorprendian nuestra vigilancia, y nos tomaban algunas co-

sas de poco valor. Con nosotros perdiéron algo de esta costumbre, porque yo trabajé bastante para manifestarles quan aborrecible era su conducta. Por lo demas su carácter es bueno, y me persuado á que si se hiciera allí por los europeos un establecimiento bastante fuerte para mantenerlos en el respeto, se formaria prontamente una nacion industriosa, y se extraeria de allí una gran porcion de pieles.

Se alimentan de pescado y de la carne de todos los animales que pueden adquirir. Tambien usan de vegetales, y de la corteza interior del pino. Este árbol

debe serles en la primavera muy útil para el escorbuto, enfermedad muy comun entre ellos en el invierno, porque he visto á muchos con las piernas inchadas, de modo que apénas podian sostenerse de pie: síntomas que rara vez se ven en verano. No ponen al humo sus provisiones, y como tampoco tienen sal, el único medio de que se valen para conservar el pescado durante el invierno, es el de ponerle á secar al sol. Quando le quieren comer fresco, le pasan con un palo, como si fuese un asador, y le ponen delante de la lumbre. Por lo tocante á la carne, la componen en unos cestos ó cu-

bos de madera, con piedras ardientes. Admira la prontitud con que despachan su cocina.

En verano pasan una vida errante. Quando llueve se ponen á cubierto debaxo de sus canóas, ó hacen una especie de chozas de cortezas de árboles. Sus cabañas de invierno estan mal hechas y poco cómodas. Las que yo he visto no tenían mas que unos quatro ú seis pies de altura, diez de largo, y unos ocho de ancho. Eran de tablones gruesos, y las junturas estaban cerradas con musgo seco. Estan regularmente muy apretados en estas cabañas. Para hacer los tablones, rajan los

árboles con cuñas de madera ó de piedra; y he visto uno de veinte á veinte y cinco pies de ancho, que le habian hecho así.

Para la guerra se sirven de lanzas guarnecidas de hierro de diez y ocho pies de largas; de arcos, flechas, y cuchillos que manejaban con mucha destreza. Sus instrumentos para la pesca son los anzuelos de madera, y de unos sedales hechos de una planta pequeña, que crece sobre los peñascos, Duran mucho tiempo si se tiene cuidado de limpiarlos y guardarlos en un sitio humedo. Con estas herramientas cogen las merluzas. El salmon le matan á

lanzadas. Cogen las nutras de mar y otros animales amphibios con arpones hechos de hueso de dos ó tres puntas, y con un grueso palo de unos ocho pies de largo, al que atan un pellejo ó una vegiga; tienen tambien unos dardos de quatro á cinco pies de largo, que arrojan con un instrumento de madera de cerca de un pie.

## CAPITULO X.

*Advertencias del capitan  
Dixon sobre la venta de pie-  
les en la China.*

**E**n el tiempo en que se trató de nuestro viage, se creia que la China era el único parage donde pudieran venderse á buen precio las pieles que pudiésemos adquirir; por otra parte se podia ganar mucho cargando para la vuelta en este imperio.

Se trató con la compañía de las indias orientales, y se vendieron á sus secretarios nuestras martas ó

pieles á un precio regular, ó bien se les dexáron para que dispusiéran de ellas en la primera ocasion, haciéndose pago de los derechos de corretage.

Luego que se depositáron en el almacén, una compañía de negociantes empleados en la aduana, que habia arrendado este ramo de rentas del emperador, vino á informarse, como tambien los factores de Mr. Brown. Todas las pieles estaban bien acondicionadas : Mr. Brown escogió dos mis ciento cincuenta y dos de nutras de mar ; quatrocientas treinta y quatro de osos cachorros, y treinta y quatro de zorros. Las restantes de nues-

tro cargazon ascendian á ciento ochenta colas de castor, ciento diez velas de castor, unas ciento y cincuenta de castor de tierra, y algunas capas del mismo pelo, ademas sesenta buenas pieles enteras de marmota, con otras muchas de conejo de indias, zorro, lince, &c. Estas se dexáron á la disposicion de nuestros capitanes para proveer á sus gastos diarios, y no se creia que fuesen suficientes.

Por lo tocante á la venta debo observar que hay en canton una sociedad de comerciantes, llamados *hong*, con quien nuestra compañía de las indias orientales trata exclusivamente, porque la

compra todo el the, y la porcelana que envia á Inglaterra; por esta causa nos dirigimos á ella para la venta de nuestras pieles, con la esperanza de que las tomaria por un precio regular; pero nos engañamos. Vimos bien á nuestra costa el error que habian cometido nuestros empresarios, dexando su hacienda á disposicion de los secretarios. Luego que los negociantes *hong* llegaron á fixar el precio de nuestras martas, nadie se presentó á comprarlas. Verdad es que tampoco habia allí otros que fuesen capaces de comprar á dinero en mano, todo el grueso. A esto se agrega que los de-

rechos que se pagan en el puerto de Canton no son prefixos, pues los subalternos del *Hoppo* los baxan ó suben á su arbitrio. Los negociantes *hong* los tienen tan de su parte, que si algunos otros mercaderes hubiesen querido tratar con nosotros, no se habrian atrevido, temiendo que se les subiesen los derechos á términos muy exôrvitantes.

Así estuvimos todo Diciembre, y la mayor parte del Enero sin concluir nada. No podiamos aceptar los precios que los *hong* habian ofrecido á los secretarios, ni dexar nuestras pieles en poder de estos; sin embargo, sacamos un gran partido

de las que ellos habian desechado. Las mil ochenta colas de castor, se vendieron á razon de dos rixdales la pieza ; las velas á cinco rixdales, y un paquete de desecho en cincuenta y cinco rixdales.

Por último, el dia 26 entregamos á los secretarios de la compañía de la india nuestras principales pieles por la cantidad de cincuenta mil rixdales.

## CAPITULO XI.

*Naufragio del navio Antelope en las islas Pelew, en Agosto de 1783.*

**E**l *Antelope* no se habia propuesto por objeto ningun descubrimiento. Su comandante era el capitan Henrique Wilson, y estaba tripulado de cierto número de hombres, de los quales los mas han vuelto á Inglaterra, y pueden atestiguar lo que voy á referir.

Naufragáron sobre esta costa casi desconocida: y padeciéron innumerables trabajos; en fin, se encontrá-

ron con una nueva casta de hombres, que honran seguramente la humanidad, á cuya bondad natural debieron nuestros náufragos volver á ver su patria y sus amigos: tales son los habitantes de las islas Pelew: en medio de su ignorancia, y dirigidos solo por la sencilla naturaleza, han llegado sus costumbres á un alto grado de civilizacion.

No dexa de ser extraño que estas islas hayan estado desconocidas hasta entónces de los europeos, pues que no estan muy distantes de la ruta regular para ir á la China: bien es verdad que aunque pocas, habia algunas noticias de ellas. En las *car-*

*tas edificantes y curiosas,* se halla un compendio de este archipiélago, cuya quinta division forman las islas de Palos ó Pelew; y las islas conocidas hoy con el nombre de *nuevas Carolinas* forman las otras quatro divisiones. El Padre Cantónos dice que habiendo naufragado en una de las nuevas Carolinas, se habia informado de las otras, y que le habían dicho que los habitantes de las islas Pelew eran salvages é inhumanos; que así hombres como mugeres andaban enteramente desnudos, y se alimentaban de carne humana; que los naturales de las Carolinas los miraban con horror, y como

á enemigos del género humano, con quienes era muy expuesto el tener ningun trato ó comunicacion.

Por estas y otras semejantes noticias, parece que por una larga série de años, los habitantes de las islas Pelew han vivido separados del género humano, y aun de sus mismos vecinos. Ellos no sabian que exístiese una casta de hombres blancos; lo que prueba que eran tan desconocidos de los europeos, como estos de ellos.

Los españoles diéron á estas islas el nombre de Palos: este mismo nombre se puso á los principios á todas las islas Carolinas; y se cree que provenga de las

altas palmeras de que abundan, y que á larga distancia aparecen como masteles de los navíos. *Palos* en español significan *masteles*.

## CAPITULO XII.

*El Antelope da á la vela de Macáo, y despues de algunos dias se estrella contra un peñasco.*

**E**l capitan Henrique Wilson salió de Macao el 20 de Julio de 1783 para volverse á Inglaterra en el *Antelope*, navío de 300 toneladas, y de la compañía de las indias orientales. A

los principios se componia su tripulacion de cincuenta y un hombres , entre los quales habia diez y seis chinos , destinados á completar la maniobra. El 21 estaban ya en alta mar, y habian despedido un piloto , y algunos otros amigos que los habian acompañado algunas leguas. Desde el 23 de Junio hasta el 8 de Agosto fué el viento tan vario y violento , que el mastelero de gavia se rompió y pereció todo el ganado. El 9 llegó ya á sosegarse el viento ; de modo que abriendo las puertas , secáron el navío, exâmináron las provisiones , y continuáron su viage, lisongeándose de que habian ya pasado los peligros. Ah! no

sabian que habian de verse prontamente en otros mayores!

El 10 de Octubre por la mañana se levantó un furioso uracan, acompañado de una fuerte lluvia, y de truenos y relámpagos. El capitán Wilson se habia acostado á media noche, y el contramaestre Mr. Berenger estaba mandando sobre el puente. Miétras que los marineros estaban recogiendo velas, gritó uno de ellos: *Escollos!* apénas habia pronunciado esto, quando tocó el navío. No es fácil de explicar la consternacion general que se siguió. Todos los que estaban acostados por abaxo

subiéron al punto al puente, sobresaltados del ruido y de la confusion. No tardáron en saber su desgraciada situacion. En ménos de una hora se abrió el navío, y hizo agua hasta el comés, y hácia las escotillas. Durante esta escena de horror y susto, suplicáron los marineros al capitán que les dixera lo que habian de hacer, que todos cumplirian con presteza sus órdenes.

Lo primero que mandó Wilson fué poner en parage seguro la pólvora y armas menores; subir sobre el puente el pan y demas provisiones que pudieran echarse á perder con el agua,

y que las cubriéran con encerados , á fin de reservarlas de la lluvia. Como el agua hacia inclinar el navío á proporcion que le iba llenando , debia temerse que se transtornára : para prevenir esta desgracia que hubiera sido irremediable , hizo quitar el palo de mesana , el mayor y menor mastelero , la gran verga , y todo lo que podia aligerar el navío. Hizo echar al mar los botes con las provisiones ; puso tambien en ellos una brúxula , municiones , y dos personas en cada barco, con órden de tenerlos distantes del viento del navío, y de estar pronto para recibir á sus compañeros en ca-

so de que el navío viniera á separarse por la violencia de las olas y viento que soplabá terriblemente.

Despues de haber hecho quanto podia dictar la prudencia en tan crítica situacion , los oficiales y otros se retiraron al pasamano , donde esperáron el dia con la esperanza de descubrir tierra ; pues no habian visto ninguna. En este triste interválo , cuyo horror y congoja son mas fáciles de imaginarse que de explicarse ; procuró el capitan Wilson reanimar su gente , recordándoles muy particularmente , que la desunion y la desesperacion siempre habian servido de

aumentar el peligro. Les instó mucho á que se mantuviesen firmes en su union, y se guardasen de tocar los licores. Todos se lo prometieron, y tuvo la satisfaccion de ver que cumplieron su palabra.

La excesiva faena los habia dexado sin fuerzas. Hizo dar vizcocho y dos vasos de vino á cada marinero, en tanto que amaneciese, por si se descubria tierra. Todos se alentaban unos á otros; por consejo del capitan, cada qual se puso tantos vestidos como podia llevar sobre sí para sacar de ellos el partido que se pudiese, si escapaba del trance.

## CAPITULO XIII.

*Vista de una isla al amanecer.*

**A**pénas aclaró el alba, alcanzáron á ver una isleta á distancia de tres ó quatro leguas , hácia el sur , y aumentándose la luz del dia viéron otras varias al este.

Entónces empezáron á concebir cierto temor á los habitantes , cuyas disposiciones no podian conocer. Sin embargo, despues de haber proveido de marineros, y de cosas útiles los barcos, navegáron hácia la isleta, baxo la direccion de Mr. Be-

renger, á quien se le advirtió, que entablára si podia ser alguna comunicacion favorable con los naturales del pais, y evitase con el mayor cuidado qualquiera motivo de discordia, á ménos que la extrema necesidad les obligase á ello.

Despues que las chalupas se separáron, los que se habian quedado, se empleáron en baxar los masteleros, y hacer una balsa que pudiese sostenerlos, si el navío llegaba á abrirse en trozos como se temia á cada instante. Tambien temian la suerte de las chalupas: objetos de sus esperanzas; porque recelaban no solamente lo que pudiera suceder-

las con los naturales del pais, sino por el viento que continuaba muy fuerte.

Sin embargo se disiparon sus temores despues de medio dia, pues volviéron las chalupas con la feliz noticia de que habian dexado las provisiones en parage seguro, con cinco hombres de guardia; que no habia el menor indicio de que estuviese habitada la isla, y que habian hallado á un mismo tiempo un buen puerto con bastante fondo. Con tan dichosas nuevas se reanimáron todos, y despues de haber tomado otro vaso de vino y bizcocho, se pusieron á concluir la balsa. No obstante no se acabó el dia sin des-

gracia ; el palo de mesana estaba junto á la popa del navío , y una parte de los aparejos estaba enredada en la mesana: Godofredo Minkt se puso á desenredarlos , y se escurrió al mar. Las chalupas procuráron socorrerle, pero todo fué en vano.

Concluida la balsa se entráron en ella , como tambien en la chalupa y la lancha , con todas las provisiones posibles , y como se pasaba el dia , el capitan les apresuraba á que se pusiesen á bordo. Habian trabajado tanto para recoger de su naufragio lo mas necesario , que apénas podian tenerse en pie ; pero aun así, quando hubo que abando-

nar el *Antelope*, por una tierra incierta, mostraron el mas vivo sentimiento. Los hombres mas valerosos se pusieron en la lancha, que desamarró la balsa, y la fué llevando despacio, hasta que se vieron libres del escollo; entretanto la chalupa, que no podia ser útil á la balsa, llegó á la playa, donde por la mañana habia daxado los otros compañeros. Allí encontraron una tienda dispuesta para recibirlos, y un sitio preparado para las provisiones.

La situacion de los que iban en la lancha y la balsa fué terrible, mientras pasaban los escollos. Estaba tan fuerte el mar, que á cada

instante se perdian de vista: los de la balsa tuviéron que atarse á las tablas con cuerdas para que no se los llevasen las olas. Los chinos, poco acostumbrados á las tempestades, aumentaban el horror de esta situacion con sus gritos.

El capitan Wilson despues de haber llevado la chalupa á tierra, y haber dexado los efectos que contenia, volvió con ella á socorrer á la lancha. La noche estaba obscurísima, y habiéndolos oido gritar á cierta distancia, les correspondió con fuertes voces. Los de la lancha regocijándose del socorro que les venia, volviéron á responder

á los gritos del capitán, con un modo tan extraordinario, que creyó que eran los naturales del país; y mas habiéndole dicho poco ántes los compañeros, que se habian notado allí vestigios muy recientes de ellos; en virtud de lo qual se apresuró á volverse á la playa. Este miedo se disipó prontamente con el arribo de la lancha, y con los mútuos abrazos de los que no esperaban haberse vuelto á ver. Sirviéron una ligera cena, reducida á queso, bizcocho y agua. Encendiéron lumbré con una pistola para enjugarse y calentarse; pero durmiéron poco: el viento estuvo terrible toda la no-

che, y todos los ánimos estaban sobrecogidos con el sobresalto de que se desharía en trozos el navío, y no podrian salvar un gran número de cosas necesarias á la vida. Despues de haber puesto centinelas por el miedo de una sorpresa de parte de los naturales, durmiéron un poco por tandas; pero ¡qué sueño! entre un mar que no ofrecia mas que una muerte cierta, y una tierra, en que todo debia temerse.

A la mañana siguiente, ántes del medio dia, continuó el viento tempestuoso. En vano trabajáron para atraer la balsa; fué preciso abandonarla despues de haber sacado de ella las velas y

las provisiones. El viento bajó un poco á principios de la tarde. Enviáron las chalupas para que recogiesen del navío lo que pudiesen; interin que los que se quedaron en la playa preparaban sus armas menores.

Al aproximarse la noche arreció el viento; y como no volviéron las chalupas del navío hasta las diez, todos estaban asustados, aumentándose el temor con la noticia que traxéron á su vuelta de que el navío podria sostenerse quando mas hasta la mañana.

El viento fué tan recio por la mañana, que no pudieron los barcos acercarse al navío. Se empleó pues el

tiempo en secar las provisiones y formar mejores tiendas con los materiales traídos el día ántes. Como á las ocho de la misma mañana, el capitán Wilson, que estaba recogiendo la poca agua que baxaba de los peñascos con Tomas Rosa, (un Maláyo, que habia embarcado en Macáo), alcanzó á ver dos canóas que doblaban la punta para entrar en la bahía; á vista de esto fué tal el susto, que todos acudieron á las armas. Pero como estas dos canóas traían pocos hombres, el capitán Wilson encargó á los suyos que se ocultasen y estuviesen prontos para todo evento, hasta que vieran como

le recibian á él. Prontamente conocieron que los naturales del pais habian visto al capitan y á Tomas Rosa; porque se percibian señales de que hablaban entre ellos sin apartar la vista del sitio donde estaban. Los naturales se viniéron hácia ellos con mucha precaucion; y quando estuviéron á una distancia proporcionada para ser oidos, el capitan dijo á Tomas Rosa, que les hablase en su lengua, la que parece que no entendieron; pero paráron sus canóas, y uno de ellos preguntó en malayo de qué nacion eran? y si amigos ó enemigos? A Rosa se le mandó que respondiese que eran ingleses,

que habian perdido su navío en los escollos, pero que habian salvado sus vidas y que eran amigos.

Al oír esta respuesta, y habiendo hablado un instante los naturales entre sí, salieron inmediatamente de sus canóas, entraron en el agua, y se acercaron á la playa. El capitan Wilson se metió tambien en ella para irles al encuentro; y despues de haberlos abrazado del modo mas amistoso, los conduxo á la orilla, y los presentó á sus oficiales y á sus desgraciados compañeros. Los naturales eran ocho, entre los quales habia dos que eran, como se supo despues, hermanos del *Rupack*,

ó Rey de las islas inmediatas. Otro habia que era maláyo de nacion, y habia naufragado en un navío de un chino residente en Ternate. El (dixo el mismo) habia recibido un buen acogimiento del Rey de estas islas, y que tenia buen corazon. Añadió ademas, que habiendo salido una canóa para ir á la pesca, habia visto el mastelero de un navío; que habiéndolo sabido el Rey, habia enviado aquellas dos canóas á las quatro de la mañana, para saber qué habia sido de la tripulacion, y que como tenian conocido el puerto en que estaban los ingleses, habian ellos venido allí en derechura.

Esto era á la hora del desayuno. El capitán Wilson, Tomas Rosa, y algunos otros se desayunaron con ellos. El the no les gustaba, pero sí el bizcocho. Prontamente se fuéron familiarizando, y manifestáron cierto aprecio de los ingleses. Wilson les presentó á todos sus oficiales, despues del desayuno, y les enseñó que el modo de saludar que tenían los ingleses era el de coger la mano; despues se advirtió, que siempre lo hacian ellos así, quando encontraban algun ingles.

Estos isleños son de estatura mediana, y bien proporcionados. Tienen el pelo largo y negro, y le en-

ros can por la cabeza de un modo gracioso. A excepcion del hijo mas jóven de los del Rey , ninguno de ellos tenia barba ; por lo regular se la arrancan. Andan desnudos enteramente, y su color es de cobre obscuro.

Acompañáronles los ingleses hasta salir de la bahía; y les admiró mucho verlos andar por las peñas , y matorrales espinosos con la mayor facilidad.

Como nunca habian visto hombres blancos estos isleños , puede discurrirse quanta seria su admiracion; los vestidos eran tambien para ellos cosa nueva ; y acaso juzgarian á la primera vista que eran parte

substancial del hombre.

Pero sobre todo les causó la mayor admiracion ver dos perros grandes, que eran del navío, y que ladraron fuertemente quando ellos se acercáron. Les dió tanto gusto el oírlos, que respondiéron á los ladridos con unos gritos casi tan recios. La causa de tanta admiracion y placer en ellos, provenia sin duda, de que á excepcion de algunas ratas pardas, no hay mas quadrúpedos en la isla.

El capitan Wilson no sabia como ocultarles el uso y la naturaleza de las armas de fuego; pero habiendo uno de ellos cogido por casualidad una bala, admirado de su pe-

so, preguntó la causa al maláyo, que le explicó el efecto por un tiro al ayre de un mosquete. Manifestáron ganas de llevarse en su compañía algun ingles para presentársele al Rey, á fin de que pudiese formar idea de lo que eran aquellos extranjeros. Toda la tripulacion convino en que era muy justo y necesario. Pero ¿á quién se le debia dar comision tan delicada? Como sobre esto se suscitasen ciertas disputas, el capitan recurrió á su hermano Mateo, quien la aceptó muy gustoso. Una canóa salió con él del puerto al medio dia. La otra con quatro personas, entre las quales se hallaba Raakook, her-

mano mayor del Rey, se quedó con los ingleses.

El capitán encargó á su hermano que dixese al Rey quienes eran, y las circunstancias de su infortunio, que le pidiese su amistad y proteccion para construir un navío, conque pudiesen volver á su patria. Le dió tambien para que le regalase de su parte lo que le quedaba de una pieza de paño azul, una caja de the, otra de azucar piedra, y un saco de bizcocho: este último fué á petición de los dos hermanos del Rey.

Durante la ausencia de Mateo Wilson hubo la proporcion de hacer íntima amistad con Raa-kook, que

á la verdad era de un genio muy amable. Como llevaba en la muñeca un pedazo de hueso alisado, le preguntáron la causa: á lo que respondió que esta era entre ellos la señal de una gran distincion, que solo se concedia á las personas de la familia real, y á los primeros empleados del estado; y que él la tenia por hermano del *Rupak*, ó Rey, y por general en gefe de sus fuerzas de mar y tierra. Oido esto, pusieron el mayor esmero en cultivar la amistad de Raa-Kook. Este procuraba imitar en todo las acciones de los ingleses, y les manifestaba á cada instante la alta idea que habia formado

*Tom. VI.*

F

de ellos , con un modo y atenciones á que nunca faltó. El Malayo habia pedido así que llegó algun vestido que de viniera bien , lo que le concediéron, y á Raa-kook le regaláron un buen uniforme con pantalones , el que se puso inmediatamente, pero pronto se cansó de llevarle. Todo lo iba examinando con la mayor curiosidad ; y le costó mucho al cocinero el hacerle comprender el uso de los fuelles para encender la lumbre.

La mañana del dia 14 volviéron las dos canóas con Arra-kooker , otro hermano , y un hijo del rey. Dixéron al capitan Wilson que su hermano venia detras,

porque su canóa no era tan ligera como la de ellos. También le diéron parte de que el rey venia muy gustoso en acogerlos en sus estados; que les aseguraba de su amistad y proteccion; que podian construirse un navío en la parte de la isla que mas les acomodase, y que sus vasallos les suministrarían quantos auxilios pudiesen. Raakook cogió entónces á su sobrino, y se le presentó al capitán y á sus oficiales; llevóle por la bahía, le enseñó quanto le habian mostrado á el mismo, y manifestó placer de la admiracion del jóven. Era este muy bien hecho; pero estaba un poco desfigurado con una mella

que tenia en la nariz, á causa de una herida que recibió en un combate.

Los ingleses enviaron al navío dos chalupas, y ántes del medio dia encontraron allí unas veinte canóas que le estaban exâminando. Esto era ya efecto de los cuidados generosos de Raa-Kook; y tanto en esta circunstancia como en otras ocasiones, hizo quanto pudo para convencer á los ingleses de su proteccion y su amistad.

Como Arra-Kooker poseyese la destreza de remedar, y fuese de un humor jocoso, comenzó á representar al natural á los ingleses el miedo de Mateo Wilson miéntras que estuvo en Pe-

lew, y á la verdad que su terror fué muy grande ; pero l'egó él mismo á este tiempo y dió cuenta del modo siguiente de su embajada.

«Al acercarse la canóa en que arribé á la isla donde el rey reside , salió á la playa una multitud de habitantes para verme. El hermano del rey me asió de la mano , y me conduxo hasta la ciudad , donde se me hizo sentar sobre una piedra quadrada , despues de haber tendido una especie de estera. A poco tiempo se me presentó el rey , y habiéndomele mostrado su hermano , me puse en pie y le saludé , segun la costumbre

de los orientales , levantando mis manos mas arriba de la cabeza , y doblando mi cuerpo hácia adelante ; de lo que me parece que hizo muy poco caso. Le ofrecí los regalos que mi hermano le enviaba , y los recibió de un modo agradable ; entonces empezó su hermano á hablarle , y segun pude comprehender , le informó del número de personas que eramos y de nuestra desgracia. Despues comió el rey un poco de azucar piedra, que al parecer le gustó , y dió de ella á varios de sus generales ; envió la restante á su casa , y mandó que me diesen refrescos.

Inmediatamente me vi

rodeado de gentes que examinaban con ansia mis vestidos y mi persona ; pero como iba haciéndose tarde , el rey , su hermano , yo y otros muchos nos retiramos á una casa grande , donde nos diéron de cenar varios mariscos , cuya especie no conozco.

A la mañana siguiente fuí á dar una vuelta por la isla para observar sus producciones, que consisten particularmente en ñames y cocoteros. Cultivan los primeros con mucho cuidado , y forman grandes plantios de ellos en un terreno húmedo y pantanoso, como el arroz en la india.

## CAPITULO XII

*Visita del rey de Pelew: modo de recibirle : su conducta.*

A pocos dias se anunció á los ingleses que venia el Rey , y en ménos de una hora viéron un gran número de canóas que doblaban la punta que formaba el puerto. Luego que entró el rey en la bahía , hizo que se retirase una esquadra de canóas armadas á lo último de la isla , sin duda con la mira de que tantos hombres con armas no asustasen á los extrangeros.

Entónces se adelantó él

acompañado de una comitiva tan numerosa como brillante, á tanta distancia, quanta permitia la marea. Los hermanos del rey dixéron luego al capitan Wilson que seliese á recibirle; por lo que dos de sus marineros le temáron en brazos y le lleváron por entre las olas hasta la canóa del rey, quien le regó que se entrase en ella. Abba-Tulle, (asi se llamaba el rey) y el capitan Wilson se abrazáron.

El capitan le hizo entónces la relacion de su desgracia por medio de los dos malayos, suplicándole que le permitiese construir un navío para poder restituirse á su patria. El rey consin-

tió en ello , ya fuese en la isla en que estaban , ó en la que él y su corte residian; y aun les aconsejó que le hiciesen en esta última, porque aquella á que habian abordado era mal sana , por cuya razon estaba despoblada. Se temia en efecto que cayesen enfermos, luego que cambiára el viento.

El capitan le respondió que tenian entre sus gentes una persona , cuyo oficio era únicamente el curar los enfermos , que habria muchos inconvenientes en separarse de su navío, porque encontrarían en él muchas cosas que no podrian adquirirse sin mucho trabajo , y sin perder mucho tiempo.

El rey se prestó á sus razones, y haciendo señal de que queria baxar á tierra, se hizo el capitán llevar á la playa, y Abba-Thulle le siguió andando por el agua.

Al llegar á la playa miró con cuidado á todas partes, como si tuviese algunas sospechas, pero prontamente se le desvaneciéron. Raakook se llegó á él, y extendieron un lienzo por el suelo segun su costumbre. Los gefes que le acompañaban se sentáron con el, formando una especie de quadro, que fué rodeado inmediatamente por unos trescientos hombres de su acompañamiento; pero sentados todos de modo que en un instan-

te podian levantarse. El capitán Wilson le regaló una pieza de paño, y algunas cintas que al parecer le habian gustado. No tenía la insignia de hueso en la muñeca, ni ninguna otra especie de adorno, solo llevaba una hacha de hierro al hombro, tan bien puesta que no podia incomodarle,

El capitán Wilson presentó al rey todos sus oficiales y gentes; y como le dixo que Mr. Bengier se seguía á él en el mando, el rey le llamó Kickaray-Rupack, suponiendo que Wilson era rey de algun pais; pero luego que se le hizo comprehender que era súbdito de un rey poderoso, y

y que en aquella soberanía solo era capitán, aprendió y retuvo fácilmente esta palabra *capitan*, y desde este punto le saludó siempre con este nombre, y á Mr. Benger con el de Kickaray capitán. El Rey preguntó al capitán qual era la insignia de su dignidad: para cuya respuesta se hubiera visto confuso, si por fortuna Mr. Benger no le hubiera puesto disimuladamente su sortija. En quanto la vió Abba-tulle, manifestó agradarle, porque á su modo de entender, como que el modo de llevarla tenia alguna conformidad con el hueso, que servia de adorno y de dignidad en aquel país.

Como Raa-Kook habia ya reconocido todas las cosas de los ingleses, procuró hacerselas ver y explicárselas al rey. El y su comitiva recorriéron las tiendas, donde todo les servia de motivo de admiracion. No se les ocultó la diferencia que se hallaba entre los chinos y los ingleses. Raa-Kook estuvo explicando á su hermano que habia sobre la tierra diferentes naciones y especies de hombres que se hacian entre sí la guerra, así como las islas vecinas. Abba-Thulle manifestó despreciar á los chinos porque no tenían mosquetes.

Lo que mas excitó la admiracion de Abba-Thulle fué

las armas de fuego, que Raa-Kook le enseñó, explicándole su uso. El capitán Wilson hizo que cogieran los fusiles; dixo á Mr. Benger que arreglara los marineros en la ribera del mar, para mandarles hacer el ejercicio. Les hizo hacer diferentes evoluciones con mucha agilidad, y las hizo concluir con tres descargas.

No es fácil el imaginarse la admiracion y sorpresa de aquellos naturales, al estrépito de la fusilería, á que correspondieron con unos gritos que no eran menos ruidosas. Wilson juzgó oportuno este desperdicio de pólvora para dar á los isleños una idea grande del

podér de los inglesés, y á la verdad que consiguió perfectamente su intento. Pero para hacerles ver todavía los efectos de estas armas, Mr. Benger hizo que le traxesen una paloma viva de las que tenían entre las provisiones, la dexó volar y la tiró un escopetazo al vuelo; al punto cayó en tierra con la ala y piernas quebradas. Esto les pareció ya mas maravilloso que quanto habian visto; su admiracion tocaba en pasmo.

Raa-Kook se habia enterado en poco tiempo de todas las cosas de los inglesés, y procuraba explicarse las á su hermano: una de las que merecieron mas su aten-

ción fué una rueda de afilar que ellos se divertían en dar vueltas, observando el efecto que producía sobre el hierro. Registraron también las tiendas y algunos objetos de cocina; pero no se causaban de admirarse de los perros, á los que tenían gusto en hacer ladrar continuamente, de modo que por no poder sufrir el ruido, tuvimos que encerrarlos. El rey vió también todas las provisiones de boca, y los ingleses le regaláron un jamón y un pato vivo.

Abba-Thulle se manifestó muy contento de todo lo que había visto; pero quiso ya retirarse. Dió la orden de su marcha; uno de sus ofi-

ciales la publicó con un grito tan fuerte, que se asustáron los ingleses. Todos los isleños se pusieron al punto en movimiento, y se precipitaron en sus canóas: el rey entró tambien en la suya, habiéndose despedido de los ingleses.

Raa-Kook, el hijo del rey, y algunas personas de su acompañamiento se quedaron con los ingleses toda la noche. El capitán Wilson hizo poner dos tiendas, una para las personas principales y otra para los demas. El se quedó con Raa-Kook, y los de su comitiva, despues de haber puesto una guardia por algunas horas. Los isleños en su tienda mas

separada , empezáron á cantar en honor de los nuevos huéspedes, que les habian venido á visitar.

La disonancia y lo ronco de su canto hizo creer á los ingleses que aquella era su cancion de guerra , ó una señal que hacian al rey para atacarlos. Al punto cada ingles se previno con su fusil, y corrió á la tienda donde estaba su capitan, creyendo que se hallaba ya en el mayor peligro ; pero desengañados , se pusieron á escuchar la cancion , que iba dirigida de esta suerte. El director de la música entonaba un verso que acompañaba todo el coro hasta concluirle. Este último se cantaba

por todos ; volvía á repetirle la mitad del coro , y añadía á este otro verso. Así estuviéron bastante tiempo, y despues dixéron á los ingleses , por señas , que les tocaba ya cantar. Un jóven llamado *Cobbledik* , cumplió por todos , y les dió el mayor gusto. Despues dixéron al Rey lo bien que cantaba; quiso oírle , y le gusto tanto , que siempre que le veía le hacia cantar.

Referiremos cierta cosa particular , que presentará los habitantes de Pelew bajo de un aspecto difícil de creerse : circunstancia que por una parte nos hace ver los sentimientos mas delicados de la naturaleza, y que

por otra avergüenza de algún modo á las naciones civilizadas. Los ingleses no tenían mas arbitrio para volver á ver su patria, que el de hacerse otro navío pequeño, y para lograrlo no tenían mas que los pocos instrumentos que habian libertado del naufragio. El acaso hizo que uno de los gefes del pais supiese donde estaban encerrados, y pidió un cuchillo al capitan Wilson, quien no se atrevió á negarsele, temiendo las resultas de esta negacion. Quando salian ellos de su tienda, Raa-Cook vió con disgusto un don ó regalo que á él le pareció muy grande; se le pidió y se le volvió

á dar al capitan.

De allí á poco, habiendo venido el malayo á la playa, dixo al capitan que habia cometido una accion muy escandalosa, dando un cuchillo á un oficial subalterno, quando el rey y sus hermanos no tenian aun ninguno. Para reparar esta falta creyó el capitan Wilson que sería mejor darles paños y cintas; pero estos regalos fuéron recibidos con frialdad, lo que no era muy favorable á los ingleses. Despues de comer volvió el rey de la parte opuesta de la isla donde habia pasado la noche, y el capitan Wilson salió en su chalupa con Tomas Rosa, para recibirle.

Abba-Thulle. que el día ántes habia estado tan contento, mostraba un semblante triste y cauteloso, y los pobres ingleses recelaban haberle disgustado, y creian que premeditaba ya los medios de hacerles ver su resentimiento; pero se engañaban. Esta mutacion provenia de que queria Abba-Thulle pedirles una gracia, y temia que unos extranjeros, á quienes un naufragio habia puesto á su disposicion, mirasen su demanda como una órden, quando solo era pedirles un favor. De aquí nacia su exterior triste, y la opresion de su corazon.

Una de las naciones vecinas les habia ultrajado, y

como tenían ánimo de declarar la guerra dentro de pocos días, conocían los de Pelew, quanto podrian servirles los ingleses y sus armas de fuego. Por último, Abba-Thulle dixo al capitán Wilson con mucho encogimiento el objeto de su visita; y el capitán le respondió sin detencion que en todo tiempo podia disponer de sus gentes, las quales estaban deseosas de servirle. El intérprete le explicó esta respuesta; y al punto se notó en su rostro la alegría. El rey confirió inmediatamente al capitán la dignidad de un hermano Rupak; le rogó que enviase algunos de los suyos al pa-

rage de la isla en que él habitaba, para que tomasen allí las provisiones que necesitasen, y concluyó diciéndole: que todos sus vasallos estaban á su disposicion, tanto para ayudarles á construir el navío, como para otra qualquier cosa.

Se retiró al punto hácia la parte opuesta de la isla, prometiendo volver á la mañana siguiente para el transporte de los marineros. Los ingleses y los naturales se alegraron de que se hubiese dispuesto así lo que unos y otros pensaban, y todos en particular querian ser nombrados para el servicio que el rey esperaba de su valor.

## CAPITULO XV.

*Visita el capitan Wilson la isla de Pelew ; particularidades de sus moradores.*

**E**l 31 de Agosto el capitan Wilson pasó á Pelew acompañado de su hermano, y de los SS. Sharp y Devis; Estos en su chalupa, Raa-Kook; y los suyos en una canóa.

Arribáron á Pellew como á la una; hicieron una descarga de seis fusiles á un tiempo, y plantáron su bandera donde desembarcáron. Raa-Kook los llevó á una

casa donde esperáron á que llegára el Rey. Entre tanto los habitantes entraban de tropel en la casa para ver á sus huéspedes, llevándoles diferentes refrescos y dulces. De allí á poco se anunció la llegada del Rey, y á pesar de la innumerable multitud de gentes, todo se quedó en el mayor silencio. Luego que entró el capitán le abrazó, como habia hecho la primera vez que le vió, y le presentó diferentes frioleras que recibió con mucho gusto.

Abba-Tulle quiso entonces llevarles á la ciudad, distante un quarto de legua del sitio en que habian desembarcado. Los ingleses pa-

ra guardar cierto ayre de ceremonia y dignidad seguian su bandera. Pasáron por una arboleda, ántes de llegar á una buena calzada, la que tenia en medio unas grandes losas, y otras pequeñas á los lados. Este camino les conduxo á la ciudad, en donde los lleváron á una plaza muy bien empedrada, cercada de casas. En el centro habia una de ellas mucho mayor que las otras, la que se destinó para habitacion de los ingleses. Habia en ella muchas mugeres de la clase superior: eran las esposas de los Rupaks ó principales oficiales del estado. Los recibieron con mucha cortesania,

y les diéron cocos y bebidas compuestas , bebiendo ellas tambien al mismo tiempo.

El rey , despues de haberse despedido del capitan Wilson, manifestándole que sentia verse precisado á dexarlos , se retiró para ir á darse un baño. La reyna les envió recado para que pasasen á verla ; hiciéronlo así; les mandáron sentar en una plazuela que habia delante de la fachada de la casa. Era aquella la muger principal de Abba-Thulle, pues tenia otras : todos la miraban con el mayor respeto , y su casa era la morada habitual del rey. Salió á una ventana con Raa-Kook, quien la iba ex-

plicando lo que mas notaba en los ingleses. Les envió un pichon guisado, que es el manjar mas raro y mejor de la isla; solamente los Ruppaks, ó sus mugeres pueden comerle.

Ya que habia satisfecho su curiosidad, los llevó el general á su casa, donde fuéron recibidos con el mayor afecto. Allí tuvieron proporcion de ver en el trato doméstico de este digno hombre toda la bondad de su corazon, y no admiró poco á los ingleses su conducta con su muger y sus hijos. Hacía á estos mil caricias, teniéndolos sobre sus rodillas, y les demostraba todá su ternura

paternal. Ya estaba muy adelantada la noche quando se retiraron á su casa, y el general que era su verdadero amigo, no omitió diligencia alguna para hacérsela cómoda y agradable. Hizo que les diesen esteras finas para que descansasen, y mandó encender varias hogueras para que los moscardones no les incomodasen. Mandó tambien apostar á los suyos en diferentes parages, á fin de que no les quitáran el sueño los habitantes, que la curiosidad no hubiera dexado de llevar por allí. A la mañana siguiente Raa-Kook vino, segun tenia de costumbre para acompañarlos, y des-

pues de haber dado un corto paseo, fuéron convidados por el rey á desayunarse con la reyna.

Aquí se observó con los ingleses una etiqueta particular, no observada hasta entónces. Toda la casa no formaba mas que una sola habitacion ó sala. En uno de los dos extremos habia unas esteras colgadas que formaban una especie de telon. Habiéndose este alzado se descubriéron el rey y reyna sentados en su trono. El desayuno fué agradable; hubo ñames (especie de patatas), y varios pescados. Despues del desayuno partió Mr. Sharp (el cirujano) con Mr. Devis para ir á visitar

al hijo de Arra-Kooker que estaba enfermo. Su casa distaba de allí unas tres millas. Este corto viage les proporcionó el ver la tierra, que aun no habian tenido tiempo de exâminar. Esta visita complació tanto al Rupak, que no sabía como manifestarles su gratitud. Vió Sharp que el niño estaba casi todo cubierto de úlceras; pero no teniendo medicinas, no pudo recetarse-selas. Aprobó el método de curacion que seguian con él, y que consistia en fomentaciones. Arra-Kooker hizo poner en unos canastos varias provisiones, y que sus criados las llevasen á los barcos ingleses, prometiendo á estos

todos sus pichones para quando volviesen á su patria. Por lo referido hasta aquí ha podido notar ya el lector los sentimientos generosos de este pueblo, que seguramente poseía hasta en alto grado las virtudes que honran mas la humanidad, las que eran naturales, y como propias de los moradores de aquellas islas. Aquella misma tarde Sharp y Devis se volviéron á Pelew.

La peticion de los diez hombres que Abba-Thulle habia ya hecho, se hizo presente al Consejo de Rupaks, quien por su parte la reiteró con toda formalidad al capitan Wilson, para disponer la expedicion contra Ar-

tingall. La respuesta fué la misma, y con buen corazon; pero el capitan expuso al mismo tiempo que quedaria muy agradecido de que solo los retuvieran poco tiempo para no retrasar la construccion del navío. Respondió Abba-Thulle que no tenia ánimo de ocuparlos por mas tiempo que el absolutamente preciso; y que su intencion era detenerlos un dia ó dos en su misma compañía para que descansáran, despues de que le hubiesen hecho un servicio tan importante. Despues de comer se celebró el consejo para la conclusion de este negocio. Habláron los oradores segun se ofreció la ocasion, sin que al

parecer tuviesen órden determinado para hablar con antelacion : cada Rupack ó Gefe estaba sentado sobre una piedra ; la del rey era mas grande y alta que las de los demas. La pluralidad de votos decidió el asunto, de donde puede inferirse que este gobierno tiene mucha conformidad con el de Inglaterra.

Lo demas del tiempo que residiéron los ingleses en Pelew estuviéron muy gustosos. Estando un dia Mr. Devis , que sabía dibujar perfectamente, entre una multitud de isleños , tomó su lapicero , y retrató á una muger que le habia llamado su atencion. Ella lle-

gó á conocerlo , pero como no sabía su intencion , se marchó de allí llena de confusion.

Uno de los gefes estaba junto á él , y vió el retrato; le agradó tanto que se le enseñó al rey , quien hizo que se acercáran otras dos mugeres , y se pusiesen bien cerca de Devis para que pudiese dibujarlas : concluidos los retratos , se los presentó al rey, quien los celebró mucho ; pero no tanto como las mismas dos mugeres á quienes los mostró. Abba-Thulle pidió á Mr Devis el lapicero y papel , y formó algunas figuras bastante toscas , á la verdad , pero que probaban á lo ménos , que comprehen-

dia como se hacía aquello.

El capitán Wilson y sus compañeros fueron con ellos al sitio donde construían sus canoas. Allí se les proporcionó el ver algunos de ellos que volvían de una escaramuza de guerra, en la que habían quedado victoriosos. Habían cogido al enemigo una canoa, y este era para ellos un triunfo tan grande, como para los ingleses el apresar un navío de línea. Con este motivo vieron estos el modo que tenían de celebrar las victorias, el que se reducía á un gran convite preparado para los guerreros, y precedido de danzas, cuya descripción es la siguiente.

Se habian adornado con hojas de plátano, cuyas orillas habian cortado en hondas á manera de nuestras cintas. Como las hojas son de color amarillo, hacían muy buena vista sobre su tez que es negra. Despues formáron una rueda, enredándose unos con otros, y uno de los mas ancianos empezaba una cancion, que quando se concluía, entonaban todos juntos y danzaban mientras que duraba la coplilla. Entónces cantaban otra, danzando tambien, y continuaban así hasta que todos hubiesen cantado la suya.

Su modo de baylar no tiene tanto de extraño por los brincos y otros movi-

mientos de agilidad, como por un cierto modo de doblar el cuerpo y equilibrarle. Mientras que duró la danza se sirviéron varios refrescos, y se concluyó la fiesta con una abundante cena.

Mr. Sharp llevó al capitán Wilson á casa de Arra-Kooker, su favorecedor, quien le recibió con las mayores demostraciones de alegría la mas sincéra. Con esta ocasion viéron ciertos plantíos, que les admiráron por su buen cultivo. Entre ellos un árbol, que los naturales llaman *Ri á mall*, y juzgáron los ingleses que era un árbol de pan. Despues de todo este buen trato, se

volviéron á Pelew muy contentos de su viage. En el tiempo de sus observaciones encontráron varios hombres ocupados en hacer dárdos, socabar árboles, &c. miéntras que las mugeres cuidaban los ñames, hacian esteras y canastillos, alimentaban sus hijos y preparaban la comida.

El juéves 4 de Septiembre salieron de Pelew llenos de regalos, y enmedio de las aclamaciones de todo el pueblo. Llegáron sanos y buenos á la bahía como á las nueve de la noche, y halláron á sus compañeros con buena salud, y adelantando su obra con la mayor alegría. El capitán les dió par-

te de la peticion de los diez hombres que los naturales del pais le habian hecho para servirles de fuerzas auxiliares. Todos querian ser del número de los nombrados; pero se resolvió sortearlos, y se les advirtió que estuviesen prontos para el instante en que se les llamase.

## CAPITULO XVI.

*De la batalla de Artingall.*

Como el rey habia enviado á decir á los de Artingall, algunos días habia, que se proponia empezar las hostilidades, sino aceptaban las condiciones de paz que les hacia, envió á esta isla quatro hombres en una canoa para que tráxesen la respuesta.

Volviéron los comisionados con la noticia de que no admitian las condiciones. Entónces Abba-Thulle hizo tocar la concha, y tremoló su cetro, que era la señal

para formarse en batalla.

Abba-Thulle se habia puesto el vestido de escarlata que le habia regalado el capitan Wilson, y llevaba consigo en su misma canóa un ingles. Los otros nueve se habian distribuido en otras tantas canóas, con sus fusiles, cuchillos, bayonetas y pistolas.

Viendo que el enemigo no abanzaba, y que la posición que tenian no era favorable para el ataque, envió el rey varias de sus canóas para que se ocultasen detras de un cavo. Despues hizo arrojar algunos dardos contra el enemigo, y fingió una retirada precipitada, con la mira de atraherle

fuera de sus playas entre su flota , y las canóas escondidas.

Se repartieron estas órdenes con mucha prontitud, por medio de varias canóas muy ligeras que cortaban las olas con una agilidad admirable. Su stratagemma le salió bien. Engañado el enemigo , por la fuga aparente, dexó la playa, y se encontró cortado por las canóas que salieron del parage donde estaban escondidas. Entónces los que huían volviéron la espalda , y por medio de las armas de fuego, llenáron al enemigo de terror y confusion. El ruido de las descargas , los hombres que caian muertos , sin que se

supiese como , y los alaridos de los victoriosos isleños de Pelew , les auyentaron enteramente.

Se retiró el enemigo con desórden , metiéndose por entre las canóas que habia entre él y la playa , y así se escapó , daxándose seis canóas y nueve personas prisioneras de guerra. La victoria se tuvo por completa. Casi nunca se ve entre ellos la presa de una canóa ; á lo mas se hacen dos ó tres prisioneros. Recogen y se llevan los muertos , para que no los tome el vencedor y los exponga al público.

## CAPITULO XVII.

*Muerte y funerales del hijo de Raa-Kook.*

U nos dias ántes de esta batalla habia rogado Raa-Kook á Mr. Sharp que le acompañase á Pelew para que reconociera el pie de su hijo, herido de bastante peligro, con un dardo que se habia roto al quererle sacar. La punta que se habia quedado dentro habia penetrado por entre los huesos, y no se le podia extraer. La inchazon habia tomado un espantoso aumento, y el jóven temia malas resul-

tas. Uno de los del pais habia empezado á cortar , pues se le tenia por el cirujano mas diestro ; pero despues de haberle cortado la carne horrorosamente, habia ocurrido tal fluxo de sangre, que se vió precisado á abandonar la operacion. Hubo pues necesidad de recurrir á la fomentacion ; y Mr. Sharp mandó su uso hasta que pudiese volver á ver el enfermo , pues se hallaba entónces en la precision de dexarle , porque tenia tres de los suyos de mucho cuidado.

Esto sucedia á tiempo que todo el ejército estaba para marchar á su grande expedicion. Volvió allá Mr. Sparp con los

instrumentos de su arte para la curacion del jóven paciente, á quien le extrajo el hierro; con lo qual él quiso asistir á la batalla, é insistió en que se le pusiera en su canóa para pelear, aunque no podia tenerse en pie; pero bastaba á su valor el poderse incorporar para disparar siquiera un dardo. Lleváronle, pues, á bordo, y al principio del combate le hiriéron con un dardo en la garganta y murió víctima de su grandeza de alma. No podemos pasar en silencio el desgraciado destino de este jóven guer-  
rero. No nos ofrece la historia otro carácter mas heróy-  
co. Hay mas grandeza, mas

*Tomo VI.*                    **H**

valor real en esta accion, que la casualidad, digámoslo así, ha publicado, que ha habido en muchas hazañas que han arrebatado la admiracion de muchos siglos.

Este suceso nos da motivo para hablar de los funerales usados entre estos isleños: Mr. Sharp los presenció. Raa-Kook le rogó que le acompañase con el contramaestre hasta la playa, donde le esperaban dos canóas. Se entráron en ellas con unos veinte Rupacks, que no habian visto hasta entónces; porque eran de otra isla, aunque amigos de Abba-Thulle. Mr. Sharp ignoraba donde iban, pero se dexó conducir por su ami-

go. Fuéron á una isla distante de la de Pelew unas quatro millas. Desde allí pasáron á una aldea en que no habia mas de quatro ó cinco casas.

Despues de haberse detenido allí una hora, volviéron á salir para otro pueblo que distaba un quarto de legua. Se habian juntado allí muchas personas de ambos sexôs, y estaba ya dispuesta una comida. Apénas se acabó, se retiráron las mugeres, é inmediatamente empezáron á oirse unos acentos llorosos á poca distancia. Estas eran algunas mugeres lloronas que se venian aproximando. Raa-Kook asió de la mano á Mr. Sharp, y le

llevó hácia el parage de donde venian aquellos lamentos; donde vió una gran multitud de mugeres que acompañaban un difunto, envuelto con curiosidad en una estera, y llevado en hombros de quatro hombres. Los lamentos seguian siempre, y ya se iba á depositar el cadáver, quando los extrangeros se uniéron con el acompañamiento: inmediatamente enterráron el cuerpo sin ninguna ceremonia, y los que le habian llevado se apresuráron á cubrirle con tierra. Entónces se arrodilláron las mugeres, dando unos gritos tan fuertes, que parecia que querian sacarle de entre la tierra que le ocultaba.

Habiendo sobrevenido una fuerte lluvia, se vió precisado Mr. Sharp á separarse de una escena tan interesante, y ponerse baxo de cubierto; pero no pudo saber la causa de la entereza de Raa-Kook en esta ocasion. Era su hijo por quien se lloraba, y á quien se enterraba á su vista; lo habia siempre querido con la mayor ternura; y quando todo le estaba convidando para entregarse al dolor, él se mantuvo firme y silencioso, como si hubiese sido un extraño. Acaso lo haría así por ser costumbre de aquellos pueblos el afectar su elevacion de alma, que hace que se tenga por indigno

de un hombre qualquiera sentimiento que manifieste flaqueza de corazon. En todas las ocasiones sabía Raa-Kook sostener esta dignidad.

Estuvo tan tempestuosa la noche, que no se pudo volver á Pelew; fué preciso quedarse allí con Raa-Kook. Este á la mañana siguiente llevó á Mr. Sharp y al contramaestre á una pequeña cabaña contigua al sitio donde se habia enterrado su hijo. No encontraron allí mas que una vieja con quien estubo hablando el general. Ella se salió inmediatamente, y volvió á poco tiempo trayendo dos cocos, almazarron, y un manojo de *bettle nut* con ho-

jas. Tomó él los dos cocos, con el almazarron, los puso á sus lados, y dixo algunas palabras como á manera de oracion. Puso luego los *bettle nues* del mismo modo, y despues de haberse sentado, guardando un profundo silencio, se los dió á la muger, que fué á ponerlos sobre la sepultura. Mr. Sharp hubiera querido seguirla; pero como Raa-Kook estaba tan agitado y aquel no tenia gana de levantarse, no quiso dexarle solo, ni hacerle ninguna pregunta.

Los amigos de Raa-Kook procuráron distraerle de su sentimiento, entreteniéndose en registrar el relox de Mr. Sharp, y sus instru-

mentos de cirugía. El les estuvo explicando, según pudo, el modo de servirse de ellos, y le estuvieron oyendo muy gustosos.

Los ingleses que habían quedado en Pelew, estaban sobresaltados por su ausencia. También ellos habían presenciado otro entierro de un joven que murió en la misma batalla. El ceremonial fué semejante al que se ha referido, con la diferencia de que el Rey pronunció un discurso.

Sus sepulturas están hechas del mismo modo que en Europa. Algunas veces ponen sobre la sepultura una piedra alta, para que no se pase por encima; y

tienen tambien ciertos parages destinados para enterar sus muertos.

## CAPITULO XVIII.

*Abba-Thulle hace una visita á los ingleses con su muger y su hija.*

**E**l 17 como á las diez de la mañana, llegó Abba-Thulle con noticias agradables. El primer ministro de Artingall habia venido á Pelew con propuestas de paz que se habian aceptado por Raa-Kook, y demas del Consejo, con la mayor satisfaccion del pueblo. Abba Thulle traía en su com-

pañía á su hija la mas jóven, llamada *Erre-Bess*, á quien queria entrañablemente. El mismo la llevó por toda la bahía, y la explicó todo lo que la iba enseñando. Habia traído tambien á *Ludea*, una de sus mugeres, hermosa, jóven y superior á todas las que los ingleses habian visto en la isla. Se llevaba seguramente la atencion de quantos la miraban, pues su ayre, su garbo y su compostura la daban mucha gracia y magestad. La acompañaban ocho ú diez mugeres que iba escoltando *Raa-Kook*. Las enseñáron la fragua, el navío, los fusiles, las tiendas, y otras curiosidades que admiráron, y las gustá-

ron mucho. El rey habia hecho venir allí varios de sus mas hábiles artífices llamados *Tayklebis*, para que vieran y observáran los adelantamientos de la construccion del navío, &c. Les encargó pusiesen toda su atencion en la balandra, buque que miraban los isleños como la obra maestra de la industria humana.

Quando ya lo habian visto todo á su satisfaccion, el capitan los llevó á su tienda y les hizo dar pescado y arroz con miel: manjar que les pareció delicioso.

El rey y el capitan Wilson estuviéron hablando sobre diferentes asuntos, y aquel convino en que á los fu-

siles de los ingleses debia la paz hecha con sus vecinos. Y le rogó que quando se marchára le dexase hasta unos diez. Wilson le dió á entender que hallándose la Inglaterra en guerra con varias naciones , era muy probable encontrar en su viage muchos navíos contra los quales tendria que defenderse, y que no podria hacerlo sin armas; que sin embargo le dexaria cinco fusiles ántes de su partida, promesa que le causó mucha satisfaccion.

Abba-Thulle preguntó tambien acerca de la pólvora que le quedaba; pero conociendo que el capitan hacia como que no lo en-

tendia, mudó de conversacion. Entónces el capitan le dixo que hiciese saber á las islas vecinas, que los ingleses, agradecidos á los habitantes de las islas de Pelew, no tardarian en volver prontamente con un navío mucho mayor, y con grande número de hombres; que si el pueblo de Artingall, ó de otra qualquiera isla se atrevia á hacer la menor ofensa al de Pelew, corria de su cuenta el tomar una terrible venganza.

Abba-Thulle recordó al capitan Wilson otra promesa anterior que le habia hecho, y era la de dexarle tomar los cañones del navio que habia naufragado para

ponerlos en Oroolongo, ó en Pelew. Despues de haberselo propuesto el capitan á los oficiales, le permitió que los tomára, á excepcion de uno, que tal vez pondria en el navío que estaba construyendo. De resultas de esto, el rey, que á prevención habia llevado consigo para este efecto varios hombres, los envió para que los sacasen. Pero como no tenian cables, no pudieron conseguirlo, y hubo que apelar á los ingleses para que les hiciesen el favor de ayudarles. Los marineros los pusieron brevemente en las canóas, con admiracion de los isleños; que no podian comprehender como mane-

jaban con tanta facilidad unas piezas de tanto peso.

El rey se alejó á lo último de la isla con toda su comitiva, á fin de no interrumpir á los ingleses su trabajo; pero llamó al capitán Wilson para darle diez pescados grandes, que eran parte de una pesca que habían tenido. Wilson no tomó mas que quatro de ellos para que cenára toda la tripulacion, porque es tal aquel clima, que no se conserva el pescado mas que unas quatro horas. Entónces el rey hizo preparar los otros seis de modo que se conservasen, y se los envió al capitán. Por la mañana muy temprano oyéron

cantar los ingleses hácia el extremo de la isla , y eran los cantores , Raa-Kook , y su gente, que venian á traerles los seis pescados , ahumados , que fuéron muy bien recibidos. En aquel mismo dia el rey habia pasado junto á los fragmentos del navío: volvió á la bahía con tres habitantes de Artingall, y Wilson los convidó á almorzar. Se enseñáron á estos extranjeros todas las obras , y les causó el verlas la misma sorpresa que á los habitantes de Pelew ; pero los fusiles se llevaron su particular atención , mucho mas porque no comprehendian cómo con aquello habia podido quitarse la vida á sus paisanos.

De allí á algunos dias tuviéron la proporción de verlo, quando Mr. Berenger tiró al buelo á las palomas. Al punto en que caían, corrian los de Artingall á cogerlas, y despues de haber notado las heridas, viéron que las de sus compañeros eran de la misma naturaleza. Los naturales de Pelew estaban como triunfantes al ver la ignorancia de sus vecinos; pero los de Artingall no se enfadaron por esto. ¡Dichoso pueblo, que reúne en sí las qualidades de la edad viril, con las de la infancia inocente.

## CAPITULO XIX.

*El Schooner es echado al mar. Resolucion de Blanchard, que quiere quedarse en la isla.*

Como estaba el navío para concluirse, se pensó en los medios de poderle echar al mar, porque no tenían pez ni resina para calafatearle. La necesidad, madre de la industria, suplió á esto, haciendo una mezcla de coral y grasa.

Habiendo sabido el capitán, que Blanchard, uno de los suyos, se habia ido á ofrecer al rey de Pelw para

quedarse en la isla, creyó que debería sacar algún fruto de esta circunstancia. En virtud de esto mandó decir de su parte á Abba-Thulle que para manifestarle su gratitud por la generosa hospitalidad que le habian merecido, dexaria junto á su persona uno de sus compañeros, tanto para que enseñase á los suyos el arte de dirigir y manejar los cañones, como para que les instruyese en otras cosas que excedian á su inteligencia. Esta propuesta fué muy agradable al rey.

Blanchard se quedó por la noche con Abba-Thulle, quien le agasajó mucho. Prometió conferirle la dig-

nidad de Rupaik; que le daría una casa, algunos plantíos y dos mugeres. Toda la tripulacion sintió mucho que se separase Blanchard, y sus camaradas hicieron elogios del á los habitantes del pais. Sin embargo tenían por rara su resolucion, y no sabian á qué atribuir-la; ¿cómo podia separarse para siempre de una clase de hombres, con quienes habia vivido hasta entónces? Como Abba-Thulle, Raa-Kook, y generalmente todos aquellos naturales estaban tan contentos de la resolucion que habia tomado de quedarse con ellos, procuráron consolidar su felicidad; y es muy probable que aun vive

dichoso en el dia en aquella isla.

Ya hemos llegado á una escena muy interesante. Resolviéron los ingleses echar su nuevo navío al mar á la mañana siguiente, operacion que se dexa conocer fácilmente quanto habia de costar. Convidáron al rey y á toda su comitiva para que presenciáran este espectáculo. A las siete le botáron al agua con gran satisfaccion de los concurrentes. No puede darse una escena mas tierna , por las felices esperanzas que prometia á los que se hallaban en aquel rincon del mundo A todos faltaban las expresiones para manifestar sus sentimien-

tos. No hacian mas que mirarse unos á otros silenciosamente, ó no explicaban su satisfaccion mas que con sus suspiros interrumpidos, y apretándose las manos mutuamente. Todos creian ver allí su patria, sus mugeres, sus hijos, amigos y parientes: ¡quadro delicioso que no se puede bosquejar! Pero no nos olvidemos de sus amigos; de Pelew su alegría no tenia límites. Los amigos que el naufragio les habia proporcionado, y con quienes habian tenido la mejor armonía, estaban para dexarlos para siempre. Habian recibido de ellos muchos beneficios, y podian esperar otros mas grandes to-

davía ; pero los veían contentos y felices ; sabían que su dicha dependía del navío que acababan de echar al mar , y su corazon generoso participaba de su alegría.

Despues de haber tenido el desayuno mas gustoso, empezáron á transportar al navío todo lo que le era necesario ; y por la tarde, al subir la marea , le pusiérou sobre unas quatro ó cinco brazas de agua. Lleváron á bordo todas las provisiones, ménos las cosas destinadas para el rey, y á la mañana siguiente transportáron las áncoras , los cables y demas objetos indispensables.

## CAPITULO XX.

*Partida del capitan Wilson  
con Lee Boo, segundo  
hijo del rey.*

**E**l temporal y el viento estaban de bonanza ; el capitan dixo á Abba-Thulle que se proponia marchar á la mañana siguiente. Esto le causó mucho sentimiento; pues habia convidado á los Rupacks del vecindario para advertirles que debia partir el capitan dentro de dos dias ; por lo que les pedia que estuviesen en O-roolong la tarde ántes , para despedirse , y dar provi-

siones á sus huespedes. Noticioso de esto el capitán se determinó á marchar la tarde del mism día, temeroso de que la multitud de canóas perjudicase á su designio. En consecuencia de esto dió al rey ciertas excusas, quien manifestó mucho sentimiento; entónces rogó al capitán y oficiales, que comiesen con él y con sus hermanos en la playa: petición á que condescendiéron con gusto, y despues de haber comido, Arra-Kooker le pidió el perro favorito con tantas instancias, que á pesar del sentimiento de los marineros, tuvo que darsele. Pero el general por su parte tenía unas miras mas bastas.

Ya él con su imaginacion se construía otro navío, y para realizar su proyecto, pidió las tablas é instrumentos que habian servido para echar al'agua el primero.

El rey celebró, y se rió mucho de la peticion frívola que habia hecho Arra-Kóo-ker del perro; pero le chocó mas el proyecto de construir un navío. Esto era de suma importancia para la nacion, y el interes del príncipe exígia que se llevára adelante el pensamiento.

Miéntras que estaban hablando de esto, una reyerta ocurrida entre dos marineros, pidió la presencia del capitan. No resultó

de ella mas que una puñada que hizo echar un poco de sangre por la nariz al uno de ellos ; con este motivo hizo el rey la reflexion de que no dudaba ya de que en qualquiera parte del mundo hubiese hombres malos.

El capitan le pidió su permiso para enarbolar su bandera inglesa sobre un árbol inmediato á la bahía, y para poner en otro una lámina de cobre con la inscripcion siguiente:

*El Antelope, navio de la compañía de las indias orientales, al mando de Henrique Wilson naufragó al norte de esta isla, la noche del dia 9 de Agosto.*

*Despues de haberse construido aqui otro Navio, partió de esta misma isla el 12 de Noviembre de 1783.*

Se explicó al rey el sentido de esta inscripcion, y se manifestó muy gustoso; y despues de haber dado parte de ella á los de su comitiva, aseguró á los ingleses, que conservaría cuidadosamente la bandera y la lámina en memoria de su visita.

La conservacion no tuvo ya otro objeto que el de la separacion que se acercaba. Quando os hayais marchado (dixo el rey al capitan) me estoy temiendo que los de Artingall redo-

blen sus esfuerzos contra mí, y experimentaré los efectos de la enemiga, que han manifestado siempre contra mi pueblo. Ya no tendré á los ingleses que me defiendan, y no podré resistirles, sino me dexais los pocos fusiles que me prometisteis.

El capitán iba á concederselos ya con gusto, pero la mayor parte de los oficiales que tenían aun cierto temor, le rogáron que no diese las armas, hasta el último instante. Esta triste sospecha, concebida con tanta injusticia, afligió tanto á los indios, que apenas podían tranquilizarse. Sin embargo no condenemos con tanta precipitación á los in-

gleses. Habitados á estar viendo, desde su infancia, la perfidia y el crimen, no solamente practicados, sino reducidos á teoría y estudio particular, no podian persuadirse á que hubiese en un rincon del globo una especie de hombres tan diferente de todos las demas.

Era mucha la penetracion de Abba-Thulle para que dexase de conocer su desconfianza. No es posible explicar quanto sentia su corazon que se le sospechase capaz de una traycion. «¿Y por qué (les dixo) desconfiais de mí? ¿hos ha faltado mi confianza? Si hubiera tenido alguna mala intencion, ya hace tiem-

po que hubierais padecido, pues que os tenía enteramente á mi disposicion ; pero al contrario, os he socorrido en quanto he podido; ¡y precisamente quando vais á marchar es quando me atribuis esas viles intenciones!»

Se manifestó tan resentido, que su exterior dixo sobre esto mucho mas que no su voz, y llegó á avergonzar á los que le oian. En efecto, despues de su conducta tan desinteresada, tan constante, y despues de tantas pruebas de su generosidad, verse tenido por sospechoso unas horas ántes de separarse; particularmente habiéndoles confiado

su propio hijo , esto era herirle hasta el corazon ; como tambien manifestar los ingleses su carácter , harto conocido ya , y muy capaz de temer lo que ellos solos serian capaces de executar. En fin , por esta vez Abba-Thulle les dió las quejas con tanta energía , con tal justicia y magnanimidad que no pudiéron verle á él y sus hermanos afligidos por mas tiempo , y llegaron á sacar la consecuencia de que la virtud triunfa en donde quiera que sea. Los ingleses enviáron á buscar inmediatamente todas las armas que no necesitasen ellos absolutamente , y les diéron cinco fusiles , otros tantos

cuchillos, mas de medio barril de pólvora, piedras de escopeta y algunas balas. Volvió á establecerse entre unos y otros la buena armonía, y Abba-Thulle olvidó sus agravios.

Lee Boo, segundo hijo del rey, llegó por la tarde desde Pelew con su hermano mayor; Abba-Thulle se le presentó al capitan y á los oficiales. Su aire era tan magestuoso y cortés, su carácter tan alegre, y tan expresivo su rostro, que todos quedáron aficionados al verle. Como ya se hacía tarde se volviéron los oficiales al navío, pero el capitan se quedó con el rey, porque se lo rogó así este. A la maña-

na siguiente les envió á decir Mr. Wilson, que ni el rey, ni los Rupacks ni él habian podido dormir; porque este afectuoso padre habia estado toda la noche dando á su hijo unos consejos los mas saludables, y recomendándosele al capitán. «No porque (decia él), juzgue yo que me le traten mal; pero quisiera suplicaros que enseñeis á mi hijo quanto pueda sernos útil, y en una palabra, que hagais de él un ingles. Acaso os sucederá alguna vez, que se escape allá en Europa: el gusto de ver las preciosidades que hay en ella, le podrá hacer que se extravie; pero por lo mismo os ruego

que reprimais su viveza. Sé tambien, que se verá expuesto á varios peligros en los diferentes países que va á recorrer, y aun á ciertas enfermedades, de que jamas hemos oido hablar, y que podrán acabar con él; pero sé igualmente que todos somos mortales, y que lo mismo es que muera entre vosotros que en Pelew. Me consta que teneis humanidad, por lo tanto estoy seguro de que le tratareis con bondad. Sin embargo, si sucediese que no pudiesen vuestros cuidados preservarle de este fatal instante, no por eso, ni tú, ni tu hermano, ni vuestros paisanos teneis que dexar de vol-

ver á Pelew; pues me alegraré mucho de volver á veros.»

El capitan aseguró al rey que podian él y los suyos estar muy ciertos del cuidado y afecto con que se trataria á su hijo. Antes de pasar al navío dictó tambien el capitan á Blanchard (que era el que debia quedarse) la conducta que deberia tener en Pelew. Le encargó que estuviese alerta sobre las armas y municiones que iba á dexarles, para que pudiesen defenderse de sus enemigos. Le rogó que no anduviese desnudo como aquellos naturales, tanto porque esto disminuirla el respeto de los habitantes, como porque sería mantener

una evidente indecencia. Para que Blanchard no opusiese á la práctica de este consejo el pretexto de la falta de ropa, le dexó todos los vestidos que pudo, tanto para él como para que vistiese las mugeres que el rey le habia ofrecido, si las aceptaba. No se olvidó el capitán de insistir muy particularmente sobre el encargo de que cumpliese con las obligaciones de la religion, y que guardára el domingo. Despues le instó á que pidiese lo que creyera que en lo sucesivo podria contribuir á suavizar su suerte; á esto el le respondió que le diese una brúxula, los masteleros, velas y remos

que babian sido de la lancha, y se habian de quedar allí.

El miércoles por la mañana muy temprano se puso una flamula sobre el palo de Oroolongo, y se dió la señal para hacerse á la vela. Habiendo hecho el rey que le explicasen la significacion de estas circunstancias, hizo transportar al navío todas las provisiones que habia hecho preparar para el tiempo de la partida de los ingleses. Inmediatamente una multitud de canóas cargadas de regalos rodeáron el navío. Quando ya estuvo todo pronto, se le envió la chalupa al capitan, quien llevó á los que la tripulaban

y á Blanchard á una cabaña hecha de propósito. Los hizo poner de rodillas, y dió gracias con ellos á la divina providencia, que habia sostenido sus ánimos abatidos en medio de tantos trabajos, y que por último les habia abierto la puerta de su felicidad.

Quando Lee Boo vino para el embarco, le enviáron tres ó quatro docenas de una fruta muy buena, semejante á las manzanas de Inglaterra. El color de ellas es colorado, y la forma oblonga. Esta fruta es muy rara en Pelew, aunque muy abundante en las islas del Sur. Lee Boo dió una á cada oficial, y se guardó las otras.

A las ocho vino el capitán á bordo en compañía de Abba-Thulle, de Lee Boo, de los Rupacks, y de Blanchard. Como el navío estaba muy cargado de provisiones, se temió no poder pasar con él los bancos de peñas. Se determinó dexar en tierra los dos cañones de seis, y el *Jolly-Boot*, buque que era ya muy viejo, y no habia con que repararle.

El capitán Wilson habia puesto á Lee Boo al cuidado de Mr. Sharp, como á su *Sucalie* ó amigo, y el jóven le seguia como á su Mentor, aun en los pasos que daba en el navío. Entónces entró Blanchard en su pinaza, y se separó de sus antiguos

camaradas con tanta indiferencia como si su ausencia no debiese durar mas que un dia. Al despedirse les dió la mano con la misma frialdad que si los hubiese visto baxar por el Támesis para hacer algun corto viage por las costas; en unos extraños veremos lo contrario bien presto.

El navío se entró por los escollos muy cargado con los regalos de Abba-Thulle, y rodeado de un gran número de canóas, donde estos buenos indios habian traído sus regalos para sus queridos amigos los ingleses; qué espectáculo para un corazon sensible! Ya no habia allí donde poder po-

ner los dones de la amistad, y sin embargo, cada uno de ellos decia gritando: *tomad esto ; vaya, esto, y no mas: esto, ¡esto mio!* y si no lo tomaban, repetian lo mismo, suplicando y con los ojos bañados de lágrimas. A la verdad su afecto y generosidad eran tan eficaces, que hubiéron de tomar varias cosas de los que estaban mas cercanos. Los otros no pudiendo sufrir el desayre aparente, fuéron á depositar sus regalos en la pinaza.

Delante del navío iban varias canóas que le señalaban la ruta mas segura. Otras le esperaban en los escollos para enseñarle por

donde habia mas agua. El rey habia dado todas estas órdenes, y por medio de estas precauciones salieron de allí sin ningun mal suceso.

Entónces el rey se vino al navío, y dió su bendicion á su hijo Lee Boo; quien la recibió con una respetuosa ternura. Despues abrazó al capitán con una emoción que no pudo disimular; luego dando la mano á todos los oficiales, dixo gritando: » Vosotros sois dichosos porque volveis á vuestra patria, en quanto á esto tambien lo soy yo; pero sin embargo, soy infeliz porque me dexais.« Les volvió á asegurar su aprecio y amistad; despues dexó el navío, y se

volvió á su canóa. Los naturales que debian volverse con el rey, se deshacian en lágrimas, y sus miradas fixas é inmóviles no podian dexar el navío. Esta prueba de una sensibilidad tan delicada, y de un afecto experimentado hasta el último extremo, hizo una impresion tan fuerte en todos los ingleses, que les costó mucho el poder gritar hasta tres veces su último á Dios. Raakook se habia quedado con algunos de los suyos para ver si pasados los vaxíos, corrian aun algun riesgo en algun mal paso; pero su consternacion era tan profunda, que estando ya muy distante el navío, no pensaba en dar la

señal á sus canóas para la vuelta. Como él habia sido su primer amigo, le dió el capitán al partirse un par de pistolas, y una buena cartuchera bien provista. La idea de la separacion y este regalo, le habian conmovido en términos que estuvo algun tiempo sin poder hablar. Poniendo la mano sobre su corazón, «aquí, aquí siento yo (dixo) el dolor que me oprime hasta no poder hablar, para daros el último á Dios.» intentó decir algo á su sobrino, pero no pudiendo continuar, volvió á meterse en su canóa, y habiendo demostrado con sus ojos expresivos la agitacion mas violenta, viró de bordo con la

mayor precipitacion. Tal fué el fin de nuestra union con los naturales de Pelew; despues de haber vivido con ellos desde el domingo 10 de Agosto de 1783 hasta el miércoles 12 del Noviembre siguiente.

## CAPITULO XXI.

*Caracteréres de Abba-Thulle y de Raa-Kook.*

**J**uzgo conveniente hacer algunas observaciones acerca del carácter de Abba-Thulle y de Raa-Kook, mientras que el lector los tiene presentes en su idea.

No puede darse un soberano mas capaz de atraerse y mantener el amor de sus vasallos, que Abba-Thulle. Su porte magestuoso imponia respeto; y su afabilidad generosa le hacia parecer un semi-dios. En el consejo aunque andaba des-

nudo y sin adornos, se le prestaba mas respeto que á ninguno de los monarcas de Europa, en medio de la magnificencia y de la pompa. Se dexaba ver en él la delicadeza del honor, y la viveza del sentimiento. Tenia tal inclinacion á observar que le hacía exâminar con la mayor refléxion los objetos que se le presentaban. Su principal cuidado era el de la prosperidad de sus vasallos. Este fué el motivo que le obligó á separarse de su hijo, á quien amaba entrañablemente; y por esto ponía tanta atencion en exâminar todas las cosas de los ingleses, por si podia ser útil á su pueblo. En fin, toda su

ocupacion se dirigia á formar y executar proyectos para el bien de su nacion y de sus individuos. Sus buenas prendas le hacian ser amado en su vida privada, y tenia un cuidado muy particular de todos sus parientes. Ya se ha visto que la poca cordura de su sobrino en un asunto de bastante importancia le affigió con el mayor dolor. Considerado como padre y marido, se advierte su corazon lleno de todos los sentimientos que honran á la humanidad.

Aislado, digámoslo así, del género humano, un naufragio le hizo conocer unos hombres nuevos, y supo apreciar este incidente como

*Tom. VI.*

**K**

el mas dichoso de su vida. Acaso volveremos á oír hablar del, pero si juzgamos, por lo que ya sabemos, puede considerarsele, con justa razon, como uno de los hombres y de los reyes de mejores qualidades.

Raa-Kook, su hermano, tenia unos modales de tanto atractivo y afables, y un carácter tan amable, que los ingleses y los naturales le admiraban igualmente. Habia tomado tal ley á aquellos, que podria tal vez sospecharse, que la parcialidad les dicta los elogios; por tanto diremos aquí poco del; y lo diremos sin exagerar. Era inclinado naturalmente á la alegria y el

placer; pero en sus chanzas no se notaba la bufonería que se advertía en su hermano; sin embargo, reía á carcajadas, quando se ofrecía la ocasión. Con o general en jefe era generalmente querido; daba sus órdenes con dulzura; pero quería que se executasen. Nadie conocía mejor que él la necesidad de una rigurosa disciplina; sabía reconciliar el respeto que le debían presentar sus subalternos, con una noble libertad, único medio de hacer la obediencia agradable. Tenía tanta delicadeza como su hermano en los puntos de honor, y deseaba hacerse respetar no solamente de los ingleses, si-

no de toda la nacion. No podia sufrir la menor idea de robo ; pues miéntras estábamos en la isla , si nos llegaba á faltar alguna cosa , inmediatamente descubria Raakook el delinqüente , y le aplicaba su castigo. Un dia oyó á uno de los gefes que pedia un cuchillo al capitan Wilson : al punto manifestó su indignacion , y no permitió que se lo diera. El mismo tenia sobre esto una suma delicadeza , pues siempre que hablaba con elogio de alguna cosa de los ingleses , procuraba hacerlo en términos que no se llegára á creer que le gustaba y la queria. Su proceder con su familia era particularmente

agradable, y aun pudiera decirse, en este siglo de disipacion y de egoismo, que tocaba en simpleza. Notemos por último que en Inglaterra se miraria como afeminada la delicadeza de sentimientos de los habitantes de Pelew; sin embargo, saben tambien sobrellevar como héroes, la fatiga, el dolor, la adversidad y la muerte,

Antes de que sigamos á nuestros navegantes hasta dexarlos en Inglaterra, hablaremos de los usos y costumbres que nos han parecido mas interesantes en este amable pais.

## INDICE

## DE LOS CAPITULOS

*contenidos en este segundo  
tomo.*

CAP. I. *D*escripcion  
de varias ceremonias  
funerales practicadas  
en una de las islas de  
la Sociedad. Observacio-  
nes particulares del  
Doctor Hawkeswor-

K 3

*th* sobre este asunto.

Pág. 1.

- CAP. II. *Relacion del capitan Dixon, sobre las islas de Sandwich.* 10.
- CAP. III. *Del rio de Cook y regiones adyacentes.* 17.
- CAP. IV. *Continuacion del mismo asunto.* 24.
- CAP. V. *Costumbres de los habitantes de la costa de nord-oeste de América, por el capitan Dixon.* 41.
- CAP. VI. *Extracto del viage de los capitanes Portlock y Dixon al norte occidental de las costas de América, en los*

- navios el rey Jorge y la reyna Carlota, en 1785, hasta 1788.* 59.
- CAP. VII.** *Observaciones del capitan Portlock.* 64.
- CAP. VIII.** *Ventajas mercantiles que pueden lograrse en la parte de América a donde viajó el capitan Portlock.* 72.
- CAP. IX.** *Idea de los habitantes de la ensenada de Hinchinbrook, por el capitan Portlok.* 68.
- CAP. X.** *Advertencias del capitan Dixon sobre la venta de pieles en la China.* 82.

- CAP. XI.** *Naufragio del navío Antelope, en las islas Pelew, en Agosto de 1783.* 88.
- CAP. XII.** *El Antelope da á la vela de Macáo, y despues de algunos dias se estrella contra un peñasco.* 92.
- CAP. XIII.** *Vista de una isla at amanecer.* 99.
- CAP. XIV.** *Visita del rey de Pelew: modo de recibirle: su conducta.* 124.
- CAP. XV.** *Visita el capitán Wilson la isla de Pelew; particularidades de sus moradores.* 142.

- CAP. XVI. *De la batalla de Artingall.* 159.
- CAP. XVII. *Muerte y funerales del hijo de Raa-Kook.* 163.
- CAP. XVIII. *Abba-Thulle hace una visita á los ingleses con su muger y su hija.* 173.
- CAP. XIX. *El Schooner es echado al mar. Resolucion de Blanchard, que quiere quedarse en la isla.* 182.
- CAP. XX. *Partida del capitan Wilson con Lee-Boo, segundo hijo del rey.* 188.
- CAP. XXI. *Caractéres de Abba-Thulle y de Raa-Kook.* 211.







---

---

BIBLIOTECA  
DE LAS  
D A M A S

---

---

Tom. 1.